

Certamen Literario

“Microrrelatos de los sentidos”

Tercera edición “*El sentido del oído*”

Año de 2013

Contenido:

- Fallo del jurado
- Obra premiada y menciones distinguidas.
- Todas las obras participantes.

Acta del Jurado del Certamen Literario: “Microrrelatos de lo sentidos”

3ª Edición “El sentido del oído”

En Los Palacios y Villafranca, el día veintidós de septiembre de dos mil trece se constituye el Jurado del **Concurso de Microrrelatos “Los sentidos”**, que en esta su tercera edición ha versado sobre **“el sentido del oído”**.

El citado concurso ha sido organizado por el portal web www.manchoneria.es.

El Jurado está compuesto por las siguientes personas:

D. Manuel Sollo Fernández, Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid. Ganador de varios premios de poesía. Actualmente, es Redactor de Radio Nacional de España en Sevilla, donde ha trabajado casi toda su vida profesional ocupando diversos cargos de responsabilidad y de dirección. Ha realizado los cursos de Doctorado en la Facultad de Comunicación de Sevilla y ha colaborado en diversas agencias de prensa, revistas, anuarios y publicaciones. Y

D. Manuel Bernal Romero, licenciado en Ciencias de la Información, rama de Periodismo, Graduado Social y profesor de Lengua española y Literatura en Enseñanza Secundaria Tiene publicado varios poemarios, libros de relatos, además de varios libros para el público infantil y juvenil. Su última publicación ha sido el novedoso trabajo de investigación “La invención de la Generación del 27”

Una vez examinados con detalle y conciencia los trabajos presentados hasta el día 30 de Junio de 2013, en el portal web www.manchoneria.es, el Jurado ha dictaminado lo siguiente:

El **primer premio** del Certamen Literario “Microrrelatos de los sentidos”, en su tercera edición *“El sentido del oído”*, consistente en un ejemplar de la novela “El decálogo del caminante”, de Manuel Pimentel, donado por Librería Fleming, es:

“la abuela y la sordera”, registrada con el nombre de **“nietanita”**,

La autora “nietanita” es en realidad **Nada Marrazo, ide nacionalidad italiana y residente en Barcelona**. “Soy filóloga de inglés y castellano, he cursado un Máster en Creación Literaria hace unos años y me gusta participar en concursos literarios ya que es una forma de practicar la escritura y plantearse unas metas concretas. Uno de mis sueños es publicar un libro. Aunque el castellano no sea mi idioma nativo, considero que en este momento es el idioma que hablo y escribo con más fluidez debido al hecho de que vivo en España desde el 2002”.

El **segundo premio** del Certamen Literario “Microrrelatos de los sentidos”, en su tercera edición *“El sentido del oído”*, consistente en un ejemplar del libro “La invención de la Generación del 27”, de Manuel Bernal, donado, dedicado y firmado por el autor, es:

“cerraré” mis oídos”, registrada con el nombre de **saly**, es **“María Teresa Cardona Préjano**, “descendiente de riojana y catalán, nació en Barcelona donde vivo y trabajo como profesora de educación Primaria desde hace treinta años. Apasionada de la lectura y la escritura, he realizado algún curso y taller de escritura, puesto que es uno de mis hobbies preferidos. Otras aficiones son: Leer, pasear, conversar, cine, música, ...”

Asimismo, el Jurado quiere designar a las siguientes obras con **“menciones distinguidas”**, detallándose, asimismo, la autobiografía que sus autores han facilitado con posterioridad al fallo de este Jurado:

“Versos al oído”, de· maest, *Esperanza Tirado Jiménez, de Avilés*

(Asturias), “Tengo 40 años, y soy Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Oviedo. Me gusta el inglés y todo lo relacionado con la cultura británica. Me encanta cocinar, el cine, ..., más o menos lo que a todo el mundo. Y me gusta leer desde siempre. A escribir empecé más bien tarde, acabada la carrera. Primero fueron fan fictions, historias basadas en las series que seguía casi religiosamente. Después, descubrí el mundo de los microrrelatos y los concursos de internet y me aficioné a ellos como ‘hobby’, una manera estupenda de mantener la mente activa.”

“Reina el silencio”, de· rayito, *Francisco Javier Conejo Hidalgo*, “de

Sestao, (Vizcaya), nacido en el año 1973, Diplomado en magisterio en 1996, aunque nunca llegué a ejercer. Compagino mi actual trabajo, gruista municipal, con la escritura y presentación en concursos de relatos y microrrelatos. De hecho, es algo que tan sólo llevo 8 meses practicando. En mi haber cuento con la publicación de una pequeña novela auto subvencionada, distribuida principalmente a nivel local, en 2011: “¿QUIERES TRABAJAR? VA A SER QUE NO” donde cuento las múltiples vivencias vividas por mí en mi corta pero agitada vida laboral. “

“Morbo”, de· desidiactivo, *Salvador Solano Salmerón*, Nacido en Cartagena

(Murcia), el 23 de marzo de 1979 (34 años). Soy administrador de fincas colegiado. Ese oficio lo desarrollo como gerente de una pequeña sociedad que dirijo con la ayuda de mi socio, la cual da trabajo también a otras tres personas. Nuestra oficina está ubicada en Orihuela Costa (Alicante). Colaboro con cierta asiduidad mediante artículos de opinión que publico en las ediciones impresas de *La Opinión de Murcia e Información*, así como en el periódico digital *Diario Progresista*. A este respecto, estoy a punto de inaugurar un blog de opinión en la siguiente dirección: <http://votaycalla.com>”

Relato Ganador del Certamen:

La abuela y la sordera

27 de abril de 2013 · nietanita

Mi madre dice que la abuela Pepita no me contesta porque está sorda. Luego añade que cuando podía oír tampoco escuchaba. Ahora su oído es selectivo y su escucha relativa, oye lo que le interesa y escucha cuando le conviene. La abuela Pepita dice que la sordera es una gracia de Dios porque cuando las palabras sobran y los ruidos mandan no hay nada como el silencio para acompañar a la muerte. Yo no sé qué pensar porque cuando hablan de pensiones en las noticias la abuela lo entiende todo, aunque el volumen no esté tan alto, luego me dice que ha oído a mis padres pelearse y que su hijo se ha casado con una borde. He tratado de abrir su monedero varias veces pero se ha dado cuenta enseguida. La verdad es que los adultos me tienen confundido.

Segundo Premio del Certamen:

“Cerraré” mis oídos

saly,

Nueve en punto de la noche, hora de la cena de Daniel. Lo sé porque, como cada noche escucho a Gema, su madre, diciéndole que deje de hacer tonterías y termine ya con la sopa. Diez en punto de la noche, Doña Elvira apaga el televisor y se dirige, con su inseparable cachava, hacia la habitación. Toc, toc, dos golpes secos son la consigna para anunciarme que está ya en la cama sin haber sufrido percance alguno. Todo en orden, pronto escucharé la puerta de Raúl cerrarse, y casi en el mismo instante, el timbre de mi casa. Entrará, observará que ninguna colilla mal apagada pueda provocar de nuevo un incendio y saldrá deseándome buenas noches. Ya en la cama, "cerraré" mis oídos. Mis ojos, lo están siempre.

Menciones Distinguidas del Certamen:

Versos al oído

10 de junio de 2013 · maest · 88 visitas

Siempre había sido una niña muy sensible. Todo le afectaba, con todo sufría. Quizá por ello desarrolló un agudo sentido de la audición. Su habilidad era una bendición. Disfrutaba de la música, de una conversación en voz baja... Y, su mayor placer: que le leyeran versos y relatos con tono de voz casi susurrante. Así se conocieron, en una velada poética nocturna. Cuando él leyó sus versos, ella quedó irresistiblemente enganchada a esa voz dulce, esa cadencia suave, que en sus oídos sonaba a música celestial. Cuando ella leyó sus textos, en los oídos de él penetró una especie de descarga eléctrica que recorrió todo su cuerpo. Se intercambiaron teléfonos, direcciones y quedaron varias veces para leerse poemas en voz baja. Pero aquello que les unió fue demasiado frágil. Con el tiempo, llegó la rutina, y dejaron de escucharse el uno al otro.

Reina el silencio

23 de mayo de 2013 · rayito · 0 visitas

Reina el silencio. Consigo abrir los ojos. Mi visión resulta borrosa. No escucho nada, tan sólo el pitido de una máquina enchufada a mí. Me duele todo el cuerpo. ¿Por qué me hace esto? ¿Por qué me pega? Esta vez ha estado a punto de matarme. Y todo por servirle la cena fría. Sus gritos me ensordecen. Sus golpes me duelen. "¡Para, para!" le suplico, pero no me escucha, hasta que caigo tendida sobre la alfombra medio muerta. Es entonces cuando se detiene y despierto aquí, en un hospital. ¡Oh, no! ¡Ahí viene! Acaba de entrar en la habitación. Llega sonriente, con unas flores en la mano. Ya no está borracho. Camina hacia mí. Tengo miedo. Se acerca. Me besa en la frente y me susurra al oído: "Tranquila, cariño. No volverá a ocurrir. Te quiero tanto..." Odio sus palabras. No quiero oírle. Sólo quiero morir.

Morbo

29 de junio de 2013 · Desidiactivo · 27 visitas

Entre ebrias risitas maliciosas terminaron de vendarle ojos, y aunque no estaba muy convencido, el futuro marido se dejó hacer. Tremendamente religioso, virgen a sus 34 años, temía que si preguntaba todas volverían a burlarse de él. No quería quedar como un puritano mojigato ante las amigas de Vanesa, así que siguiendo sus instrucciones se quedó sentado junto a la cama. «Prohibido quitarte la venda de los ojos bajo ningún concepto, ¿eh? Pero sobre todo escucha atentamente, no te pierdas nada». Obediente, la espalda perfectamente recta y las manos sobre las rodillas, aguzó el oído. «Tap, tap, tap...» Al principio aguantó bien, estoico. «Tap, tap, ah...» Sin embargo, cuando oyó que los gemidos de su prometida se aceleraban al acercarse al clímax, mientras un cuerpo invisible cabalgaba sobre ella con ritmo profesional, no pudo soportarlo más: «Chicas, no me engaños, ¿de verdad que las despedidas de soltera son siempre así?»

Relatos presentados a la 3ª Edición “El sentido del oído”

De oído fino

30 de Junio de 2013 · Jordan R · 42 visitas

Demasiado fino. Así me definían mis padres de pequeña, allí donde me llevaran, y así acabé yo presumiendo de ello. Pero lo que empezó como una gran virtud, acabó ocasionando grandes molestias a los que me rodeaban. Mis padres se iban fuera de casa cuando querían tratar asuntos de mayores, porque aunque hablasen bajito, yo les oía. Ya de adulta dejé de presumir y acabé enterándome de secretos, sin pretenderlo. Y alguna vez, en la oficina, noté recelos y malas miradas cuando me aproximaba. Siempre tuve un oído muy fino. Hasta aquella noche, que alguien abrió la puerta de mi casa, se coló en mi habitación y me cortó las orejas.

Grillos y mosquitos

30 de junio de 2013 · Miranda · 29 visitas

Mientras el sudor recorría toda mi piel por el extremoso calor del verano, mi oído captó lo último que deseaba escuchar. El chirrido del grillo delataba hallarse en algún lugar de mi hogar. Como no ganaba enojarme, cerré los ojos y puse atención. De repente, inició un extraordinario concierto, mientras chirriaba el grillo, unos mosquitos entraron a la oda con sus zumbidos. Al unísono primero, después cada uno. Parecía oleaje de mar para desvanecerse sólo en brisa, Y al compás, mis propios murmullos. Cuando abrí los ojos, cesó aquella música de estación. Solo quedó el chirrido de un grillo entristecido y el zumbido de los mosquitos que se alejaban.

No existen barreras

30 de junio de 2013 · Ainhoa R. · 17 visitas

Me estaba mirando. Los ojos le brillaban de felicidad y una enorme sonrisa se dibujaba en su cara. Me acerqué lentamente a su cara y le vocalicé suavemente “te quiero”. Su sonrisa se ensanchó aún más. Mis labios no habían emitido sonido alguno, pero no hacía falta: ella me había entendido a la perfección. No podía oírme. Tampoco importaba. La nuestra era una relación extraña, pero no por ello menos feliz que el resto. Al contrario. Este pequeño problema nos había hecho hacernos más fuertes y la relación se había consolidado rápidamente. Éramos muy felices, constantemente. Y a ambos nos daba igual qué opinaran los demás. Para nosotros no existían barreras. La nuestra era una historia de superación, de integración y, sobre todo, de amor.

Sinfonía cósmica

30 de junio de 2013 · Oscar A. · 22 visitas

Al principio escuché el suave rumor de las plantas; armónicos retazos de existencia. Después pude oír aquello que habita en el interior del ser humano; bellas composiciones sonoras en ocasiones, guturales cacofonías en otras. Escuché a las montañas entonar sus cánticos impresos de grandeza, a los océanos en sus salvajes melodías desatadas, la serena tonada que ofrecen las nubes, la filarmonía oculta del viento. He oído al Sol poderoso, rotundo en su soledad, y a la Luna engrandeciendo mi espíritu con su melodioso coro de voces femeninas. Ahora puedo escuchar las desencadenadas piezas operísticas que emanan de lejanas Nebulosas, el rítmico tamborileo de un Púlsar, la descarnada aria que brota de una Supernova o la sinfonía indómita de una Galaxia. Percibo, a lo lejos, un rumor latente; creo que es lo que confiere cohesión y unidad a esta mixtura sónica. Me pregunto qué será lo que produce este susurro distante.

La Importancia de una Voz

30 de junio de 2013 · kenoa gessle · 5 visitas

Hoy escuche tu voz por primera vez y me hizo muy feliz. Saber que estas ahí, que me quieres me hace tan bien. Me falta un poco para poder conocerte, pero estoy tan ansioso como vos. Yo creo que cuando vea tu cara voy a sentir la misma paz que siento ahora o quizás más. Cómo me gustaría que supieras todo lo que siento por vos. Si tan solo hubiera una manera de demostrártelo. La mujer se contemplo la panza y se la volvió a acariciar suavemente y el bebe devolvió la caricia con una pequeña patada y ella sonrió.

Extravío

30 de junio de 2013 · Mike · 7 visitas

Corrí hacia su encierro, sin escuchar a madre. Siempre soñaba que los osos decían algo. Mamá me decía: —¡Ellos no hablan! Aquellos oseznos desfallecían de la fatiga, mientras yo escuchaba en sus gruñidos:—¡Sálvanos! Entretanto, mis padres iban donde las mariposas; yo rehusé ir. —Estaremos donde las Monarcas —concluyó padre. No le escuché. Un enjambre emprendió contra los oseznos y la osa no oyó los gruñidos de sus crías. Súbitamente, escuché: —¡Sálvanos!, y fui a rescatarlos, pero el sol provocó mi caída en la mazmorra. —¡Un niño se cayó donde los osos! —gritó, histéricamente, alguien. La osa, vorazmente, se me abalanzó, dándome zarpazos que me bamboleaban violentamente. Grité y aunque muchos escucharon, era tarde. Padre vio lo sucedido y detuvo a madre, diciéndole: —¡No mires! Ella lo apartó, gritando: — ¡Bernardo! Ella alcanzó a verme en un mar de sangre, aturdiéndose en umbroso sueño, mientras padre la sostenía lívido de muerte.

30 de junio de 2013 · Octavio Rezende · 28 visitas

Todos los días hacía lo mismo: se levantaba, desayunaba, luego, iba al trabajo. Escuchaba todo el día a usuarios de teléfonos celulares y se ocupaba de sus problemas: planes de renta, activación de servicios, etcétera. Vivía agobiado por los problemas financieros; ahora todo se reducía al capital: huelgas obreras, caída de la bolsa, falta de empleos. Se decía así mismo sofisticado, pero en la vida diaria no había sino solo escandalo, ruido, y éste no se apartaba de su cabeza; todas esas voces, esos gritos, el ruido de la ciudad, se quedó almacenado en sus oídos, diríase una grabadora, y, no había momento que dejara de escucharlo; nada podía silenciarlo. Un día, cansado de todo aquél ruido, cortó sus orejas y perforó sus oídos violentamente; la sangre descendió por su cuerpo. Un zumbido inundó su mente; luego, nuevos sonidos se dejaron oír. Era el lenguaje del silencio.

Noting last forever

30 de junio de 2013 · Octavio Rezende · 18 visitas

La primera vez fue en la iglesia, acompañado de sus padres, que escuchó al sacerdote hablar de la verdad; entonces era muy joven. Sus padres, muchas veces le decían que dijera la verdad, que fuera honesto, pues así se es un hombre grande, un hombre ejemplar. Mientras crecía y su visión y experiencia de mundo se hacía más amplia, escuchó a varios hombres hablar de la verdad; todos ellos: caudillos, militares, sacerdotes, políticos, decían hablar con la verdad, e iban más allá, al decir que la poseían. Todos ellos, movían multitudes de personas enajenadas por aquellas verdades; él los escuchaba, pero todas esas palabras le parecían insignificantes. Entonces se dedicó a leer poesía y escuchar grandes piezas musicales buscando la verdad; y, un día, simplemente quedó sordo. Cuando veía las multitudes marchar y gritar, supo que ellos también eran sordos sin saberlo; su sordera era a causa de su imbecilidad.

Ecos

30 de junio de 2013 · Mar Celorio · 0 visitas

Soy un hombre de ecos. Antes oía varias veces las mismas instrucciones sin tomarle importancia al sentido. De niño mi madre me gritaba: - ¡Termina tu tarea! - Minutos después... - ¡Termina tu tarea! - Minutos después... - ¡Termina tu tarea con un carajo!- Así me decía mi jefe en el trabajo, mi esposa en la cama y la sociedad todas las mañanas. Una tarde atrapado en el tráfico, musicalizado por el heavy claxon, un hombre apareció en mi ventana para asaltarme, eso quiero suponer, me apuntó con una pistola e inesperadamente, otro se acercó y le disparó directo en la cabeza, fue más veloz el fragor que lo que tardó en salpicarme. ¡Pude ser yo!. Desde entonces, el eco vive dentro de mi y no en las voces de las personas, aunque eso conlleve a que el estrépito no pague renta y se alimente de mi paranoia.

Me encontraba frente a ella. No podía controlar mi rabia. Después de hacerme tanto daño cada vez que la miraba, era como si una cerilla se prendiese en mi corazón, y encendiese una hoguera que hacía correr el fuego por mis venas. Aun así, un resquicio de mi alma tomó calma y decidió sentarse tranquilamente y hablar con ella. Cada palabra, cada gesto, cada mueca que su rostro marcaba con el fin de darme a entender el odio que sentía, desafiaba mi calma hasta dejarla rendida. La impotencia me corroía, necesitaba decirle lo que realmente sentía. De modo que me acerqué y le di un trozo de papel a cuadros mal recortado. En éste la tinta parecía haberse corrido gracias a las lágrimas que lo mojaron cuando lo escribía unas horas antes. En éste decía: El odio te arropa ahora pero, ¿quién lo hace cuando él no te deja dormir?

Cucú

30 de junio de 2013 · SamCorcobado · 0 visitas

Estoy sentada en mi zona de juegos, ordenando los cubiletes de colores. Que si el azul, el más grande debajo, y dentro de éste el cubilete rojo, el siguiente de tamaño inferior: esas cosas que ya sé hacer. Entonces llega uno de los padres primerizos con una toalla en las manos. Me la ponen en la cara y no veo absolutamente nada. Oigo la voz atronadora del padre primerizo en cuestión. —¿Dónde está Maia?! —gritan. Mi primer pensamiento es: “Otra vez con el cucú de las narices”. Respiro hondo, dejo el cubilete amarillo en el suelo y me preparo para hacer mi truco de magia. Dejo que pasen un par de segundos de tensión, acerco mi mano izquierda a la cara tapada y en un tirón seco, me quito la toalla de la cara. Los gritos vuelven a dejarme sorda. — ¡Cucú! ¡Muy bien, mi niña! —gritan como posesos.

El oído

30 de junio de 2013 · Maria Nunes · 0 visitas

El oído es una de las principales armas de que disponemos y que su nivel depende de animal para animal. La complejidad del oído de los mamíferos hace suponer la capacidad auditiva de otros animales, tiene la habilidad de nombrar y reconocer estímulos auditivos sin la ayuda de una nota referencial, o ser capaz de producir exactamente el mismo sin ninguna referencia. Ellos fichan situados a ambos lados de la cabeza, permitiendo localizar el punto de emisión del sonido dependiendo de la diferencia de tiempo al sentirlo por uno u otro. Pero el pabellón auditivo sirve de pantalla sobre la que se reflejan las ondas sonoras que acabarán penetrando en el oído, tiene la capacidad de percibir el sonido o espectro auditivo es variable para cada especie.

Martelus.

30 de junio de 2013 · Ajo · 9 visitas

Rebanó el cuarto de tiempo en lonjas delgaditas. Lo hizo sin intención a demostración, sin prisa, sin temblor. El chirrido llegó en la tercera rebanada, anuncio sutil, muerte anunciada. Tres segundos que se fueron en un rosar de pentagrama. Llamada adjetivada que en Do terminó. Sustraído, sentenciado, cultivado, rebanado, el tiempo avanzó. Tomó un sorbo de tibio americano, ruiditos fríos. Ruidos que convencen de que beber café es como hablar de manías sexuales. Levantose sin ver. Descorrió las cortinas. Asomó su nariz, dejando el aire avanzar. Olió sabiéndose oído. Extendió sus párpados al sol y por vez primera escuchó lo que el tiempo tenía que decirle, bajo condición de rebanada.

Árboles, cielos y pájaros.

30 de junio de 2013 · Xhristian D. Bowie · 66 visitas

El niño lo vio subir las escaleras del porche y acercarse a donde estaba sentado. El señor lo saludó con una gran sonrisa y un apretón de manos. Después de hablar con sus padres, el señor se acercó y al niño y manipuló un costado de su cabeza. Unos instantes después, "sintió" los pasos de su padre, acercándose. Era una especie de chirrido. El pequeño encontró exquisito ese sonido del suelo de madera. A lo lejos, escuchó pájaros cantar, un arroyo que no estaba muy lejos de la casa y decenas de sonidos más llegaron a su cabeza en tan solo unos segundos. Cuando el médico terminó de ponerle el aparato auditivo, la madre se acercó al niño, que aun tenía la mirada perdida entre árboles, cielos y pájaros. Y al escuchar la voz de su madre, la volteó a ver con su boquita desfigurada por el llanto.

Confesión

30 de junio de 2013 · lustik · 7 visitas

Señoría, me sentí aislado, despreciado. Otrora fui importante, pertenecía a ese privilegiado grupo de imprescindibles. Yo era el punto neurálgico del universo, el invitado de honor de todo acontecimiento. Sin mí no había fiesta, ni diversión, ni sociedad. Miles de labios se acercaban a mí, me narraban los pormenores de las últimas hazañas de la humanidad, me susurraban escandalosos secretos, me regalaban hermosas palabras de amor. En momentos de descanso, las notas musicales y el trinar de los pájaros caracoleaban en mi interior. Mas... luego... artilugios metálicos, introducidos en lo más profundo de mi ser, me inundaron de estridencias robando mi sosiego. Fui su prisionero, quedando marginado de la vida que cantaba a mi alrededor. Los ojos, pegados a pantallas de monstruosos aparatos de los nuevos tiempos, se convirtieron en ladrones de mis noticias y cotilleos, del sentido de mi vida. Sentí envidia... odio y finalmente... los maté a martillazos.

Latidos de amor

30 de junio de 2013 · lustik · 4 visitas

Duerme dulcemente, sus ojos cerrados, sus tiernas manos extendiendo lentamente sus diminutos dedos. La cabeza reposa en el pecho de su feliz mamá, el rostro irradia solo paz. Su oído ha encontrado, al fin, la suave melodía que lo acompaña desde siempre. Ese constante latido que le acaricia el alma, lo protege y le susurra tiernas palabras de amor. Durante un instante eterno, su mundo había sido invadido de voces y ruidos extraños. Se había sentido perdido, desterrado de su pequeño mundo, recorriendo un camino sin retorno, alejado de la seguridad prometida en cada nueva nota. Desesperado, había inhalado por vez primera la vida en sus pulmones y expulsado su soledad en un potente llanto. Ahora descansa tranquilo. Mil sonidos nuevos tintinean a su alrededor. No teme, el corazón le canta que, juntos, mamá y él los descubrirán.

viaje de ida y vuelta

30 de junio de 2013 · avarillas · 0 visitas

De repente, se rompe el silencio en el edificio de cuatro plantas. Entran los primeros trabajadores. Llegan ondas ilegibles, procedentes de los pasos de unos zapatos que se arrastran y del taconeo de una mujer menuda. Ahora: silencio. Una mano curiosa abre un despacho; se cuelan entre sillas, mesas y papeleras, nuevas ondas provenientes de un grifo que se abre, del correr del agua en los lavabos; estallan los timbres, viajan las notas musicales de los móviles y de la campana del ascensor cuando llega a su destino. Las ondas, convertidas en vocales, consonantes, sílabas, palabras y frases, se dirigen a su destino por el mismo conducto. Son las nueve de la mañana. El mundo inunda el órgano de Corti y el VIII par de nervios craneales transmite: El edificio queda oficialmente inaugurado y abierto. Las ondas se transforman en sonidos, pero no todos pueden convertirse en letra impresa.

La clase de piano

30 de junio de 2013 · Zola · 1 visitas

En la clase de música Sofía se quedó sentada frente al piano. El aire declinaba sobre la ventana y un tímido rayo de luz se precipitaba sobre los objetos. Llovía. Sofía, silente y conmovida no modulaba palabra ni movía sus manos. El maestro; inmóvil, expectante. Un rumor contemplativo cruzaba las aristas y los rincones. El sonido del viento susurraba fantasmas al golpear contra las hojas de los árboles y los árboles se dejaban envolver la piel por los sonidos y el tacto. El tiempo suspendido. Absorto y contrariado el maestro le pidió que tocara y ella no respondía. -¿Por qué no tocas?!- dijo el maestro [Sofía alzó su mirada y respondió] - Maestro, no hay mejor música que el silencio – ¿Y qué es el silencio? – El lenguaje del alma -



Su estol de Infantería de Marina estaba formado. El Almirante con mucha prosopopeya le impondría la condecoración por haber evidenciado relevantes cualidades de extraordinario mérito como responsable de las transmisiones en un desembarco en Líbano. El sargento Jakob siempre supo escuchar y en el Cuerpo de Operaciones Especiales halló el destino de peligro incuantificable anhelado para gloria de las misiones internacionales. Sus compañeros eran quienes de forma directa le debían la vida por detectar la emboscada. Tiempo atrás Jakob, a raíz del estallido de una granada que milagrosamente no le produjo más que rasguños, atesoró una extraña secuela, un sentido acústico en sinergia con cierta capacidad de radar para fenomenología preternatural. Los Infantes de Élite a sus órdenes, deseaban con todo su espíritu castrense, que La Patrona de Los Mares le perpetuara esa facultad secreta: La de infiltrado que triunfa escuchando acercarse a La Dama de la Guadaña, La Muerte.

Amapola

30 de junio de 2013 · Asteroide8 · 0 visitas

Dime que cuando acaricias las teclas del piano el vello de tu espalda no se eriza, dime que tus ojos no se humedecen y que tu corazón no se acelera. Dime que no ansías el momento en el que puedas cerrar los ojos y hacerme creer que aún veo, creando nuevos mundos en mi mente, de los que ya jamás podré disfrutar y que aún así acaricio en mis sueños gracias a ti. Dime que si el mundo se acabase mañana por la mañana no pasarías la noche dejando volar tus dedos sobre el blanco y el negro y que no crees que aunque mis ojos solo naden en mares de sombras, mi mente es pura luz si me duermo oyéndote tocar. Dime todo eso sin que te tiemble la voz y sólo entonces afirmaré que no eres capaz de llegar al corazón a través del oído. Solo entonces.

Al cerrar los ojos.

30 de junio de 2013 · Chamarrillo · 5 visitas

No es extraño que atrape de vez en cuando a algún niño o un adulto observándome mientras voy hablando por la calle. Es cierto que me considero una mujer atractiva, aunque dudo que me miren por ello sino por como mis manos construyen elaboradas sintaxis en el aire. Los niños miran con esa curiosidad innata en ellos, el resto intenta sin mucho éxito tender una mirada de simpatía y lástima, como si necesitara un afecto que me consuele ante mi limitación. Pobres, no entienden que mi mirada oye muchas veces con más atención de lo que hacen sus oídos. La sordera puede apartarte de las personas pero deja al descubierto los detalles más minúsculos y sublimes. Al dormir, cuando cierro los ojos dejo de escuchar al mundo. Mis labios permanecen a la altura de mis caderas y en el silencio más absoluto, se revela el murmullo de la noche.

Te sentí llegar y colocarte a mi vera. Tú dejaste volar las palabras, tan tiernas, que cuando llegaron a mi oído me estremecieron. Tus ojos pardos llenos de vida vibraban, tanto como las estrellas de la noche. Morena, me dijiste, y arrimándome a tu cintura me besaste. Yo cerré los ojos posesa del delirio, de un viento que me envolvió hasta hacerme libre como el viento. Nunca antes me había pasado nada igual, esas pequeñas cosas me hicieron volar, haciéndome sentir única, dichosa y plena. Fui toda sentidos. Mi oído recibió tu mensaje. Mi boca tu sensualidad. En mis manos vibró tu dulzura. No hay centímetro que no haya quedado impregnado de esa explosión, de esas pequeñas cosas de la vida que nos hacen apreciar que aunque estés lejos, yo puedo escuchar tu latido como ayer, y mañana mucho más que hoy.

Instrucciones precisas

29 de junio de 2013 · Prost · 39 visitas

-Buenos días, señor Director General. -Buenos días, Peláez. Siéntese y escúcheme con suma atención: la semana que viene vamos a recibir la visita de un potencial cliente. Podemos conseguir unas ventas multimillonarias. Prepárense todos para causarle una magnífica impresión. ¿Está claro? -Sí, señor. Ahora mismo voy a transmitir sus instrucciones. Peláez, el Director Comercial, se dirigió a su despacho y telefoneó al Jefe de Ventas. -Buenos días. -Buenos días. Escúcheme atentamente. El Director General se ha echado una escultural amante. Podemos conseguir que sea una de sus opulentas secretarias. Prepárense todos para felicitarle por su magnífica adquisición. Transmita estas instrucciones a su personal. -Ahora mismo. El Jefe de Ventas convocó en la sala de juntas a los delegados comerciales: -Abrid bien las orejas. El Director General es un marsupial maloliente. No podemos permitir que acabe con nuestras pituitarias. Prepárense todos para desinfectarle por su odorífica polución.

La música se vengó

29 de junio de 2013 · Prost · 38 visitas

Marlatti se había quedado sordo y se jactaba de ello. “¿Para qué quiero yo oír?”, decía gritando. “El gusto y el olfato sí que son importantes; sin ellos, ¿cómo podríamos disfrutar de una buena comilona? ¿Y la vista y el tacto? Son fundamentales para apreciar las curvas de una buena hembra. Pero, ¿para qué queremos el oído? ¿Para oír música? ¡Menuda inutilidad!” Lo odiaba. Un día lo vi paseando. Caminaba con indolencia, mirando las piernas de las mujeres que pasaban por la acera. Entonces miré hacia arriba y distinguí una sombra que se abalanzaba sobre él. Mis cuerdas vocales se tensaron, pero antes de lanzar el grito de advertencia, éste se ahogó en mi garganta. “¿Para qué gritar?”, pensé. “No me oirá”. Los restos de Marlatti y del piano de cola quedaron desperdigados por la acera. Entonces sonreí burlonamente. “La música se ha vengado de ti”.



Se lo dijo una sola vez al oído. Él hizo un movimiento aseverativo con su cabeza y salió del restaurante. Sabía lo que tenía que hacer y también sabía que no lo defraudaría; ya quedó ampliamente demostrada su aptitud en anteriores ocasiones. Con la satisfacción de haber resuelto el problema que le plantearon el día anterior, también comunicándoselo al oído, "el don" terminó su plato de pasta italiana frugalmente. Después recreó la vista en el resto de comensales y se pasó, descuidadamente, el meñique por su oreja, una oreja fina, aguzada, el instrumento fundamental de su trabajo, ya que debía estar en continua alerta. Sin embargo, en esta ocasión su oído fue incapaz de percibir que, por la puerta de los aseos, había entrado la muerte personificada en tres individuos que, sin dilación, dispararon a quemarropa contra él.

oír es fácil; escuchar es lo difícil...

29 de junio de 2013 · MariaVictoria · 3 visitas

Escuchar...callado, sin gritos que hablan de enojo o desazón. Prestar atención más allá de percibir palabras, es lo más importante para ser más efectivo, para ser AMIGO. Oír es precioso...ser oído, maravilloso regalo para el que es escuchado. Escuchar es decir estoy para ti... tarea aparentemente fácil, pero realmente difícil...es estar para...todo lo que me necesiten o quieran dar... escuchar con el alma, alegrías y tristezas, lagrimas y risas, éxitos y fracasos...todo lo que es suyo, pasa a ser mío, en la medida en que me lo quiera entregar, en que me lo quiera decir, en que me lo quiera compartir... Se oyen voces, sonidos; se escuchan mensajes...oír es pasivo, escuchar es activo. Escuchar es decir: ¡Amigo estoy disponible para ti! Cuando quieras, cuando desees hablar, llorar, reír en compañía, hoy, mañana y siempre... ¡soy tu amigo: Te escucho!

MariaVictoria,28 Junio 2013, Chile

Rebelión por diferencias insuperables

29 de junio de 2013 · Celeste · 32 visitas

Mis oídos se enamoraron de los Wachiturros. Si no los oían no podían vivir. Me amenazaron con represalias extremas, primero huelgas severas y luego cese definitivo de funciones. No supe cuándo ni dónde los conocieron, porque sólo en Internet tuvieron diez millones de visitas, aunque incluso el nombre resultaba una agresión al buen gusto. ¡Hacerme eso a mí! Nunca les he levantado la voz. Respeté sus derechos con medidas preventivas, desde cuidados higiénicos para evitar infecciones, hasta descartar el uso de cualquier dispositivo extraño, como audífonos o esos peligrosos falos de algodón. Protegidos de ruidos molestos y volúmenes altos, han sido mimados con una esmerada educación, música selecta, poesía y palabras almidaradas dichas en íntimo susurro. Me acusaron de intolerante y tratos discriminatorios. De nada sirvieron mis argumentos. Hicieron oído sordo a todos ellos.



El niño que quería a sus perros más que a nada.

29 de junio de 2013 · Antuan Palacios · 4 visitas

El niño que no hacía caso de nadie estaba obsesionado con los galgos. Sus padres le conminaban a terminar siquiera la ESO, pero no albergaban demasiadas esperanzas, viéndole empeinado en tanta extrema afición galguera. En perfecto estado de revista permanentemente, los cuatro canes, su peculiar otra familia, estaban cuidados, comidos y limpios siempre. Auténtica devoción que pareciera constituir su única función realmente vital. "Qué pena de hijo, con quince años y la poca cabeza que tiene", decía su madre. El niño que no hacía caso de nadie no la escuchaba, ni tampoco a su padre. Nada en sus oídos conseguía acomodarse en lugar apropiado en su cerebro, más que si venía relacionado con sus chuchos: Curro, Triana, Juncal y Príncipe. Algunas noches, aguzando el oído, el aire limpio transportaba sus ladridos lejanos desde la perrera instalada en un campo vecino y podía reconocer los de cada uno de ellos. Y los acariciaba encantado. Y les hablaba bajito..... ya pronto será mañana otra vez.

!! Qué susto me acabo de llevar !!

29 de junio de 2013 · relatitobreve · 3 visitas

Hay ocasiones en que un sonido, percibido según qué circunstancias rodeen al oyente, resulta capaz de trasladar tanto a la persona consciente como al inconsciente de ésta, a escenarios ajenos a aquél en que se halla en ese puntual instante. Dicho sonido, en tal caso, puede cautivar tanto que logra hacer revivir acontecimientos conocidos o protagonizar situaciones insólitas, como si de incontestable realidad se tratara. Oigo ahora una sirena de ambulancia y pienso en la figura de su conductor, en los pormenores de su trabajo singular. Pienso también en la persona que es trasladada como paciente y parece incluso que sufro en su nombre un poco. ¿Qué le habrá pasado? ¿Un accidente? ¿Una indisposición?..... Me incorporo, me despabilo y noto fuerte la mano de mi marido, que toma la mía. En un reducido espacio, observo botes de suero, mascarillas de oxígeno sonidos nuevos.... extraños... !! Estoy sobre una camilla !! ¡ ¡ ¡ Soy yo ! !.

Ictus

29 de junio de 2013 · josefk · 0 visitas

Que te pongas a dibujar es bueno. Aunque tú no te des cuenta. El contacto del carboncillo en el papel siempre me ha dado dentera, pero ya me voy acostumbrando. Y la carne de gallina. Porque es una cuesta con todo verte así y te pones a garabatear (y lo único que escucho me da escalofríos) y le das forma a tus ideas (el ictus se te dibuja en un papel). A veces necesito descansar y tú te concentras en esos trazos torpes de tus cuartillas y yo en el sonido del carboncillo (y yo te susurro palabras que no pareces oír y ahora eres zurdo). De repente me miras, levantas la cabeza y miras, farfullas a tu manera y eso es bueno, dijeron los médicos y yo acaricio tu calvicie. Pintas mucho. Que me des escalofríos es bueno.

Alguien me dijo una vez: “Si no te hace falta el ruido, es que tienes la mente en paz.” Sin embargo, no soporto el peso de tanto silencio. No me deja pensar, no me deja dormir. Este vacío sonoro, esta falta de eco propio, me aplasta con tal fiereza que necesito barullo, estrépito, cañonazos para combatir su fuerza. Necesito que alguien hable, aunque sea mi propio ser frente al espejo del baño. Necesito que alguien diga, que discuta, grite, cante, o acalle mi mudez con risas, con llantos, con muestras de vida humana. No necesito quietud, no necesito un sepulcro. Quiero aunque sea un rumor de agua clara o fuego puro, que suene como el cristal, que suene como la lumbre, que suene, que suene.

¿Se puede amar más?

29 de junio de 2013 · Miriam Martínez · 35 visitas

Te escucho a lo lejos. Marzo no ha llegado, pero sigo tumbado, en nuestra cama, desnudo y sin calefacción. Oigo cómo abres la puerta, cuelgas la chaqueta, lanzas las llaves en el mueble de la entrada, ¡zas! Miedo me das. Cada noche es así desde que... Luego el suspiro en respuesta a esa manía tuya “odio tener que cambiarme cuando salgo a la calle”. Adoro tus rarezas, todas. Ahora es tu voz la que se acerca, la que franquea todos mis sentidos, y me susurra que vuelves para quedarte. “Ven, tumbate, descansa mi amor”, rezo. -Han pasado ocho años -te digo- desde la última vez que cerraste la puerta. Y aún te escucho abrirla, colgar la chaqueta... ¡Zas! las llaves, luego el suspiro por esa absurda manía tuya. ¿Todavía crees que fue mentira? Ven, tumbate -pienso. “Cuando mires con el alma me crearás”, solía decirte.

Hablando de orejas....

29 de junio de 2013 · ANDY RIVERS · 108 visitas

Samuel, Jaime y Pepe hablaban de los sentidos que al mortal el Creador dotó. ¿De cuál hablamos? Jaime dijo a Pepe: “del sentido del humor” je je je. ...Seriamente replicó Samuel: mi nombre significa: “el oído de Dios”....con el oído percíbese la voz, música, las aves cantoras, el murmullo del mar evocando recuerdos....Jaime interrumpe: al hombre cualquier consejo entrale por un oído y salele por el otro, pero la mujer entrale por ambos y salele por la boca, ja ja ja; omitiendo malos chistes Samuel continuó: algunos “dan oídos” a cualquier opinión: sea verdad o mentira. Llega “a oídos” alguna noticia, sólo escuchan conveniencia....Jaime le interrumpe: ¿Ya oiste los ronquidos de Pepe? Al parecer es “duro de oído” y fácil para dormir, ji ji ji. Dejémosle solo por mal educado, que despierte cuando quiera.

RUMORES

29 de junio de 2013 · Yonami · 9 visitas

"Dicen que es una descarada, que no aparta jamás los ojos por muy provocadora que sea la mirada que se clava en los suyos, y para ser nueva en el pueblo no se andan con ningún recato y eso que se rumorea que es viuda, cualquiera lo diría con esos escotes y esas minifaldas que se gasta... Además se comenta que viene para quedarse, a saber qué oculta". El corrillo hace crecer sus chismes mientras ella termina de preparar café y hornear un bizcocho, se dispone a invitar al corrillo de tertulianas de aspecto afable que charlan delante de su casa, seguro que aquí lo logrará, hará nuevas amistades, olvidará y comenzará de nuevo, tiene la sensación de que va por el buen camino. Para empezar ya ha logrado mirar a los ojos de los hombres sin apartar la mirada.

La verdadera importancia

29 de junio de 2013 · Ricardo Plantagenet Médano · 1226 visitas

Y nació sordo. No reaccionaba ante ningún sonido. Lo intentaron todo pero no hubo remedio, pese a que no parecía tener ninguna enfermedad. Ya habían desistido sus padres de probar y ensayar con nuevos experimentos. Un día sin nada especial o particular comenzó a sonar un violín con la melodía más dulce y emotiva jamás escuchada. Los padres con lágrimas en los ojos escucharon esa música que no identificaban. Nunca se habían emocionado tanto. Música que teñía de esperanza, de amor y de ternura el corazón. Les hubiera gustado que durase todo el día. En ese momento su hijo de ocho años apareció con un violín y un arco -Mami -dijo, el niño perfectamente pronunciado-. Esto sí me gusta.

Si no tuviera oídos

29 de junio de 2013 · el cantante · 0 visitas

la pared que me dividía de la otra celda estaba más en frente de lo normal. Pero aun así lograba escuchar todo: las voces, los sustos, las cerradas de boca, las caídas de pie, los pasos, las frotadas de mano, los gemidos...Me coloqué dos pedazos de algodón con agua en los oídos como solía hacerlo antes, pero fue inútil. No funciona. Los sonidos sonaban más pulsantes que nunca en mi cabeza. No me dejaban en paz. Había olvidado traer las pastillas para dormir. Solo quería escapar de esta cárcel, pero había rejas de hierro a la salida y policías rodando los pasillos una y otra vez. Si no tuviera oídos. Pensé. Pero luego supe que los necesitaba para saber que tan fuerte hago sonar el suelo cuando caiga muerto.

Sonidos y Silencios.

28 de junio de 2013 · Lili Dicky · 3 visitas

Cómo escuchar a mis padres en un mundo de silencios. Deseo conectar mi vida al vibrante mundo de los sonidos. Yo imagino que el sonido del mar es color azul y que la sonrisa de mi madre viene rodeada de color melón. En mi vida también las sombras pueden producir sonidos y los cantos de los pájaros se transforman en luces multicolores. La posibilidad de escuchar palabras de amor y amistad murió en el momento de mi nacimiento. Pero cada momento de mi vida ha sido llevado por el viento que me ayuda a imaginar el sonido del riachuelo que pasa cerca de mi casa. Cada beso y caricia de mis seres amados se transforma en una orquesta sinfónica interior que tiene ritmo y melodía. Mi sordera no me ha impedido socializar. Seguramente es porque yo no oigo palabras, yo recibo el mensaje colmado de buenas o malas intenciones.

Agudeza

28 de junio de 2013 · Amonduul · 9 visitas

Chester no sabía como ni cuando había adquirido tal habilidad. Aún era joven, pero a medida que pasaban los días parecía como si en su interior se fuera produciendo un desarrollo notable del órgano, que le hacía percibir, y solo a él, sonidos inaudibles por el resto. Comenzó por captar sonidos relativamente accesibles, como el llanto de un niño a unos pocos metros, dentro del característico ruido urbano; más tarde, el ínfimo sonido producido por la escobilla de un limpiacristales cuando realizaba su labor en plena calle, y aún después, una aguja de coser caída accidentalmente de manos de unas costureras que mantenían una animada conversación. Su audición iba en aumento. No lo dijo a nadie para no convertirse en un fenómeno televisivo, no quería fama. Sin embargo no duraría mucho. Un estallido de todo el aparato auditivo repercutió en su cerebro, muriendo en el acto.

La oreja de Van Gogh

28 de junio de 2013 · Amonduul · 0 visitas

Solo él supo en aquel momento, aún en anteriores, por qué lo hizo. Ni siquiera su mejor amigo, Gauguin, el afamado pintor, tuvo noticia del desafortunado hecho, a la vista de los demás, incluido el doctor, hasta algún tiempo después. Tampoco aquel quiso atormentarlo más, bastante tuvo. La oreja fue regalada por el propio Vincent Van Gogh a su amiga, la prostituta, la única que le hizo caso en su asquerosa vida, quien sabe si con el extraño propósito de que le hablara en sus momentos íntimos y solitarios, al igual que lo hizo con él en las pocas ocasiones que tuvo la suerte de estar junto a ella. Lo cierto era que el pintor siguió escuchándola en su interior, a través de la regalada oreja. Ese fue el único consuelo que tuvo hasta un momento antes de proceder a quitarse la vida.

Los médicos encontraron sinsentido la dichosa atrofia. Su oído captaba los sonidos normalmente pero llegaban sin orden ni tiempo al cerebro. Todo se deformó en un instante, el sonido viajaba en forma opuesta a lo que sus ojos mostraban. Le sugirieron operarse para dejar de escuchar y evitar la inconcordancia pero ella lo rechazó. La particularidad de escuchar sin razón la obligó a entender de otro modo lo obvio. Leía para combinar versos y momentos sin unión; las buenas palabras fuera de su contexto florecían mejor. Fingía estar sorda frente a otros y en la noche descubría secretos en la oscuridad, una pieza clásica cada día, Goethe al atardecer y en la mañana, música de la plaza al desayunar. Todo fuera del añejo molde. Tres años y el padecimiento desapareció, lo supo al ver a Hitler hablar y escuchar a la audiencia aplaudir esas palabras sinsentido ya.

OIR, ESCUCHAR

28 de junio de 2013 · vicentebq · 168 visitas

El túnel de luz intensa me condujo a un dolor indescriptible, una sensación de angustia me empujaba hacia esa luz e impedía que retrocediera adonde me cobijaba al ritmo acompasado y tranquilo que recientemente se había acelerado de forma sorprendente y violenta. La cabeza me estallaba al pasar por el angosto lugar que me llevó, en un último esfuerzo, a ver un grupo de personas dentro de una sala iluminada donde los elementos cobraron forma lentamente. Un golpe seco, un ruido extraño y doloroso, quizás fuera mi llanto. Un rostro alegre y desfigurado tras el esfuerzo me miraba, decían que entonces no veía lo suficiente; pero sentí que, quien así me miraba, era el mismo latido lento y cadencioso del lugar donde me encontraba. Me apoyaron sobre ella y allí escuché el mismo ritmo cadencioso que me descansaba, para dejar de oír el vagido que nacía de mi pecho descubierto.

Nervio enamorado

28 de junio de 2013 · Nuriki · 11 visitas

Soy un nervio auditivo al servicio de mi amada. Me compete gestionar los impulsos que recibo de manera que su exquisito cerebro capte la información justo como ella necesita. Por ejemplo, una dulce sonata es ecualizada mejorando las frecuencias para deleite de mi dueña. Refuerzo con todo mi amor los mensajes de ánimo y consuelo para ahorrarle muchas horas de psicólogo. También me encargo del trabajo sucio detectando a tiempo los impulsos cargados de zafiedad. Un chabacano son discotequero queda amortiguado con mis métodos de sordina. Una voz recriminatoria o un agravio proferido por su jefe se convierten en una letanía apenas perceptible para ella. Las notas de altanería y soberbia que intercepto las mezclo con una música gregoriana relajante. Gracias a mis manejos, le evito sufrimientos innecesarios. Le estoy ofreciendo un mundo espurio, eso pensarán ustedes. Pero ella es más feliz.

A veces, no apreciamos los maravillosos sonidos que nos llegan del exterior: el viento, el canto de los pájaros, las risas de los niños, el oleaje del mar... ..Durante 18 meses sólo percibía el latido de mi corazón. Sobre todo después de llorar porque no entendía . Pero hoy debe de ser un día especial. Llevo en este hospital una semana : me han pinchado, me han tocado, y me han llevado de un lado para otro...pero mi mamá estaba conmigo. Tengo una venda que me rodea toda la cabeza, y me aplasta el pelo y me da mucho calor... Han venido muchos con bata blanca y mis padres también están en la habitación. Me han quitado la venda y he mirado los labios de mamá: "...Gimena..." acabo de oír por primera vez mi nombre... Ha sido un sonido dulce, suave, lo he oído como con campanillas...era apenas un susurro.

oídos ciegos

28 de junio de 2013 · horanjonas · 0 visitas

Mamá se que has estado ocupada y que estas descansando hoy. Pero realmente es necesario que me atiendas tengo algo que contarte y tu eres la única persona a quien puedo platicarle. Hace días que el sujeto del edificio de enfrente me mira penetrante, en la última semana lo miraba en la salida de la escuela y caminaba atrás de mí hasta llegar a casa. Esta tarde las cosas salieron de control, acelere el paso al verlo detrás de mí, decidí colocar mis audífonos para relajarme tal vez eran bobadas mías. Pero ese sujeto sucio y repugnante me tomo de la cintura y el cuello. Empezó a besar en eso ¡grite!, el chico panadero lo golpeo, ambos salimos corriendo. El sujeto se atonto por un segundo pero corrió hacia su departamento. ¿Qué hacemos mamá? ¿Qué dices? No te escuche estaba viendo la tele. Nada mamá, iré a dormir.

Sonidos en la noche

28 de junio de 2013 · Chilam Balam · 16 visitas

En el medio de la noche la sonata del grillerío contribuía poco a hacer llevadera la espera. A lo lejos se alcanzaba a escuchar el mugido de una vaca insomne, el cual era respondido por el croar de los sapos del estante vecino. Hacía poco viento, pero eso no evitaba que las ramas del viejo árbol rozaran el tejado de manera persistente. Un búho pasó volando soltando su gutural lamento, inocuo para las personas pero fatídico para las pequeñas criaturas. De pronto, la gruesa comadrona salió a trompicones gritando: "¡Es una niña, una niña!". El agudo y delicado chillido que se alcanzaba a oír proveniente del interior de la casa parecía hecho a propósito para confirmar sus palabras. El nuevo padre se dejó caer en la silla, agotado. El suave murmullo de una oración comenzó a deshilvanarse en el viento.

La mujer más bella.

28 de junio de 2013 · Flor Julieta · 3 visitas

Oigo las voces de mi alma, y de almas aún más lejanas, llorando a gritos, queriendo ir. No me dejan vivir. Oigo los pasos de un amor que no fue, de una vida que perdí. No quise luchar, y el resplandor amargo de una brisa me dice que ya es demasiado tarde, que jamás volverás. Puedo sentir el tono intenso de los gritos silenciosos, cuando todo lo que oigo a mi alrededor habla de ti. Ellos ríen incluso sin saber. En lo profundo de mi ser intento olvidarte, pero las voces de mi corazón siguen gritándome que vaya a buscarte. Y ahora cae la noche, cada vez más despacio, y el sonido de tu dulce voz retumba en cada hueso, en cada espacio de mi ser. La verdad es que desearía nunca haberte oído decir, que yo era la mujer más bella, que te hizo morir.

Toros

28 de junio de 2013 · ninodelarco · 1853 visitas

Cuentan en mi pueblo, que hace muchos años vivía un hombre sordomudo cerca de la plaza, buen mozo y bien parecido. Un año, en las fiestas, después del encierro, paseaba por el pueblo cuando vio que la puerta de la casa de Ramón, el Herrero, estaba abierta. El chico la cerró con cuidado justo en el momento en que el amo doblaba la esquina dirigiéndose a ella. Al cruzarse, creyendo que salía de allí, le preguntó que de donde venía. Este, sonriendo, respondió por señas, poniendo ambas manos en la cabeza, a manera de cuernos, queriendo decir que había estado en el encierro. Ramón, creyendo que le estaba llamando cornudo, aparto de un violento empujón al chico y salió corriendo hacia su casa. Cuando le llevaba esposado la pareja, tras apuñalar a su mujer hasta matarla, no dejaba de repetir llorando: ¡ha sido un error, ha sido un error!

Audición introspectiva

28 de junio de 2013 · Userjoy · 55 visitas

Despertaba con los acordes de “Cuna de Porquería” y realizaba las acciones que daban razón a su existir. Sus sentidos funcionaban en todo momento, estimulaban su cerebro y dirigían sus ilusiones, cual autómeta. Y Jaime era feliz así. Cierta día en casa se fue la luz; el individuo en cuestión permaneció durmiendo horas de más; nervioso por haber perdido la jornada saltó de la cama y comprendió que no tenía sentido ir a trabajar ya. No pudo poner la tele, ni la radio; el pollo no tenía un solo libro y quedó en el sofá, despierto, sin hacer nada. Pasaron las horas, su casa, aislada del pueblo había reñido con las ondas elásticas y el hombre descubrió que comenzó a escuchar hacia adentro. Allí encontró a su identidad, le dijo ciertas cosas, y expiró el Jaime sintético.

Oye. Escucha. Y siente. Deja que la música no solo inunde el sentido del oído, sino que se apodere de todos los demás. Cada nota, cada golpe de sonido, cada palabra que se graba en tu corazón... Lo oyes. Perfectamente. Pero te duele escuchar cada estrofa, como paradoja del amor que no triunfó. Una lágrima está a punto de ser derramada por esas mejillas tersas y coloradas. Deseas taparte los oídos. Dejar de escuchar. De oír. Y de sentir. Y ya está. Dijiste adiós a ese sentido que tanto daño te causó, sin darte cuenta de que lo que realmente desgarraba tu corazón, fue un sentido adiós, sentido con todo tu cuerpo. Sentido, y no solo escuchado. Sentido, y lastimosamente, no solo oído.

Agudeza

27 de junio de 2013 · Amonduul · 21 visitas

Chester no sabía como ni cuando había adquirido tal habilidad. Aún era joven, pero a medida que pasaban los días parecía como si en su interior se fuera produciendo un desarrollo notable del órgano, que le hacía percibir, y solo a él, sonidos inaudibles por el resto. Comenzó por captar sonidos relativamente accesibles, como el llanto de un niño a unos pocos metros, dentro del característico ruido urbano; más tarde, el ínfimo sonido producido por la escobilla de un limpiacristales cuando realizaba su labor en plena calle, y aún después, una aguja de coser caía accidentalmente de manos de unas costureras que mantenían una animada conversación. Su audición iba en aumento. No lo dijo a nadie para no convertirse en un fenómeno televisivo, no quería fama. Sin embargo no duraría mucho. Un estallido de todo el aparato auditivo repercutió en su cerebro, muriendo en el acto.

Sonidos en silencio

27 de junio de 2013 · Amazona · 0 visitas

De cómo un sonido puede transportarnos a otros mundos Laia era una experta. La sonoridad de la voz de su amante la llevaba al cielo, el todo de la voz de su madre a refugio. El grito de su jefe la hundió irremediabilmente en el silencio. Laia gustaba de estudiar el lenguaje corporal de sus interlocutores, un mundo en el que el sonido es secundario. Hoy se regocijó en el de su hijo antes de dejarle en el colegio, sus manos, su espalda y su sonrisa le ayudaron a recordar quién era. Se levantó lentamente, dubitativa, a cada paso su seguridad aumentaba y se escuchó diciéndole a su superior: "hasta nunca, he decidido ser feliz". Después sólo el sonido de una puerta al cerrarse.



"El día de mi santo...¡y alubias pa'cenar!" El niño hundió la cuchara en el caldo, revolvió un poco, y volvió a colocarla en el plato. "¡Niño...!", el padre levantó la jarra de barro. "Este cuartillo vino... me parece a mí que está un poco aguado". La madre, volcando en su plato el último cazo de la olla, clavó los ojos en su benjamín: "¡Y tanto que es un deslenguado...! ¡Si es que ya no sé qué hacer con él! Si es que..., ¡me se llevan los demonios!" "¡Ca'madre...!", la hija arrebañaba el plato con un gran trozo de pan, "que no se apure usted. Novios, novios... pos qué sabrán las vecinas, si son todas unas chismosas.". "Pos es así: están sosas. Como no se le eche una pizquita sal...", protestó la abuela. Y el niño, ensimismado, seguía murmurando: "el día de mi santo...¡y alubias pa'cenar!"

La carencia de lo simple

27 de junio de 2013 · ouhyesh · 0 visitas

Sábado por la tarde en el sofá. Hay una luz roja parpadeando intermitentemente en la estantería de las enciclopedias. Marta sale corriendo a la habitación. Óscar la mira preocupado y se acomoda de nuevo cuando ve que la luz cesa. Al rato, una luz roja parpadea de nuevo intermitentemente. Esta vez, en el techo. No para de alumbrar. No para. Persiste. Insisten. Óscar suspira y deja el libro en la mesa. Pone el vaso de tónica encima y va hacia la puerta cabreado. Vuelve y se cruza con Marta en el pasillo, que trae a un bebé en brazos. Él, en sus manos, sostiene un paquete. - El cartero sigue creyendo que tenemos el timbre estropeado. - ¿Timbró mucho? No vi sonar. - ... ¿Tenía hambre? - No... Tocaban pañales.

El oído va al médico

27 de junio de 2013 · Romano · 0 visitas

Ayer me miraron por todos lados, extraños seres con sus rostros tapados con blancos vendajes, hablaron sobre mi, me mojaron , me lavaron , sustrajeron de mi interior una porción no menor de cerilla negra, luego me secaron , me hicieron pruebas de sonido, me seguían metiendo luces y lamparitas extrañas, para luego regresar a mis primeros días, oh que delicia de mi, podía oír todo con gran claridad, no tenía que esforzarme para percibir el hermoso sonido de la vida, ahora era yo nuevamente, sin necesidad de acercarme a otros podía oírlos como mi primer día, que lujuria de mi sentido, la envidia que debe estar sintiendo la boca que lleva una vida llana de desperdicios.

El oído rebelde

27 de junio de 2013 · Romano · 3 visitas

Cállense ya, que no ven que trato de no escuchar, que no ven que quiero descansar, que fastidiosos son con sus palabras y oraciones, ¿que se creen que es mi deber oírlos todo el tiempo, hasta cuando debo seguir escuchando sus exigencias de entendimiento?, que otro órgano haga este trabajo absurdo, yo me dedicaré a mis asuntos con el tímpano y el martillo o tal vez invite a la hermosa caracola a cenar un día de estos. Los cilios siempre con su cuidado con los sonidos de altos decibeles, la amenaza constante de hipoacusia me ha fastidiado lo suficiente, renuncio.

El oído político

27 de junio de 2013 · Romano · 3 visitas

Señores órganos, he decidido postularme a el órgano presidencial, por ello he venido hasta el centro de los sentidos a pedir su apoyo, les prometo menos ruidos molestos, mas higiene y una mejora sustentable en la calidad de oír. Sé que antes han oído algo similar pero esta vez lo que oyen es verdad, ya no más oír como antes, ahora podrán oír como un digno oído puede hacerlo, no más dedos hurgando dolorosamente, no mas varitas plásticas con puntas de algodón ni mosquitos revoloteando. Para terminar les prometo que en mi plan de acción más relevante incorporaré como gran novedad los tapones para oídos.

Críticas de un órgano

27 de junio de 2013 · Romano · 5 visitas

Por las mañanas prefiero el silencio, es más fácil comenzar el día de esa forma, que tener que oír conversaciones de metro, o discusiones de parejas, por favor tráiganme palomitas y una taza de café, de lo contrario solo es mas bulla sin sentido, al oír las palabras inquisidoras de las personas inquisitivas, bocinas perdidas de carros sin rumbo, favor no molestar. Dentro de una disco, horror, ciento que explotaré como bomba, es que a caso ya no quedan sitios donde poder vivir sin que te aturdan con sonidos innecesarios y que lo único que aportan es contaminación. Creo que necesito mudarme al campo.

La batalla del Atlántico

27 de junio de 2013 · Cibernetes · 150 visitas

La orquesta tocó en todo lo alto una fanfarria, los espectadores murmuraron complacidos. En lontananza se divisó una enorme flota compuesta de: acorazados, cruceros artillados y fragatas; sonó una sirena de alarma y algunos espectadores se mordían los dedos nerviosos. La tripulación de los navíos corrió diligente a los puestos de combate. Los cañones se orientaron hacia los objetivos distantes y escupieron los proyectiles con un rugido atronador. Los espectadores salieron en estampida al compás de los cañonazos. El reporte final: dos personas desvanecidas, tres damas con crisis nerviosa y cuatro caballeros con contusiones leves. Nada mal para la primera película bélica sonorizada.

SONIDOS Y SILENCIOS.

27 de junio de 2013 · Lili Dicky · 3 visitas

Cómo escuchar a mis padres en un mundo de silencios. Deseo conectar mi vida al vibrante mundo de los sonidos. Yo imagino que el sonido del mar es color azul y que la sonrisa de mi madre viene rodeada de color melón. En mi vida también las sombras pueden producir sonidos y los cantos de los pájaros se transforman en luces multicolores. La posibilidad de escuchar palabras de amor y amistad murió en el momento de mi nacimiento. Pero cada momento de mi vida ha sido llevado por el viento que me ayuda a imaginar el sonido del riachuelo que pasa cerca de mi casa. Cada beso y caricia de mis seres amados se transforma en una orquesta sinfónica interior que tiene ritmo y melodía. Mi sordera no me ha impedido socializar. Seguramente es porque yo no oigo palabras, yo recibo el mensaje colmado de buenas o malas intenciones.

Miedo al silencio

27 de junio de 2013 · Odicalp · 3 visitas

A Angustias no le gusta el silencio, no lo soporta. Por eso está siempre escuchando la radio. Se duerme con el programa de testimonios y se despierta con las noticias. Siempre está escuchando su desvencijado transistor, casi tan viejo como ella. Lo lleva colgado de la muñeca mientras barre y quita el polvo. Ni siquiera lo apaga cuando aparece la ecuatoriana que han contratado sus hijas para que se ocupe de la casa y de la compra, pero que no sirve, no sirve, y siempre olvida traerle pilas. Angustias teme quedarse sin pilas, que enmudezca el transistor: Angustias tiene miedo al silencio.

Escucha todo cuanto quieras

27 de junio de 2013 · anain93 · 0 visitas

Hey, chica pequeña no dejes nunca de volar porque yo, yo estoy gritando en silencio y parece que no me oyes. No me oye nadie en realidad. Estaba solo, aburrido dentro de tanta tristeza, harto de todo y de la nada apareciste tú, y no sé por qué pero tu voz me está haciendo perder el sentido... Escucha atentamente lo que te digo. Hacía tiempo que no conocía a alguien como tú. Es demasiado pronto para decirte que estoy enamorado de ti, así que te lo diré a lo lejos, muy a lo lejos. Escucha todo cuanto quieras... en realidad ni yo mismo puedo oírme.

El Sentido, del oído

27 de junio de 2013 · Becky · 3 visitas

Los médicos encontraron sinsentido la dichosa atrofia. Su oído captaba los sonidos normalmente pero llegaban sin orden ni tiempo al cerebro. Todo se deformó en un instante, el sonido viajaba en forma opuesta a lo que sus ojos mostraban. Le sugirieron operarse para dejar de escuchar y evitar la inconcordancia pero ella lo rechazó. La particularidad de escuchar sin razón la obligó a entender de otro modo lo obvio. Leía para combinar versos y momentos sin unión; las buenas palabras fuera de su contexto florecían mejor. Fingía estar sorda frente a otros y en la noche descubría secretos en la oscuridad, una pieza clásica cada día, Goethe al atardecer y en la mañana, música de la plaza al desayunar. Todo fuera del añejo molde. Tres años y el padecimiento desapareció, lo supo al ver a Hitler hablar y escuchar a la audiencia aplaudir esas palabras sinsentido ya.

OÍDOS SORDOS

27 de junio de 2013 · Nekane · 97 visitas

Como todos los días, ahí estaba, ese dolor crónico que lleva dieciséis meses sin cesar, además de una gran gripe que lleva arrastrando unas semanas. Ella, con veintitrés años, se ha levantado de la cama para trabajar y estudiar. Aún deseando que su sufrimiento terminara por fin, no ha dejado ni un momento de pensar en los demás y ¿qué recibe a cambio?, oídos sordos... Los oídos sordos de una madre y un padre que no paran de hundirla en su tristeza y derrumbe, en su pozo oscuro cada vez más profundo. No puede más, el dolor la supera, la indiferencia de sus seres queridos la hace enloquecer, grita y llora sin parar mientras sube al quinto piso y... el silencio lo envolvió todo.



Lo que encontré en el interior de mis oídos
27 de junio de 2013 · Artistic Sprout · 193 visitas

Aquella mañana, mientras me encontraba meditando, me introduje en el interior de uno de mis oídos, más tarde le tocaría al otro. En silencio como estaba, me pareció escuchar sonidos que me evocaron tiempos pasados a su lado. Cerré mis ojos y presté toda mi atención a lo que percibía. Primero fueron promesas, deseos, ilusiones. Luego vinieron los sonidos de las caricias, de los besos. Los dientes que rozaban el lóbulo de mi oreja seguidos por nuestros jadeos, algún grito de placer desbordado. Escuchando esto, me llegué a excitar como aquellas veces que nos amamos sin reservas, sin fronteras. Y aquí no había nada más. El sonido había cambiado de lugar, ahora llegada desde mi oído izquierdo. Eran sus gritos, los golpes, el crujir de mis huesos, su odio. Luego llegó el silencio. Así sonaba la calma, la paz, la felicidad.

LA NIÑA DE LAS VOCES, ALEXA

26 de junio de 2013 · Alice · 6 visitas

-Aun las escucho, son voces y me asustan me dicen al oído las cosas que viví-dice Alexa,-No te asustes, no son reales son alucinaciones -le responde el enfermero .Alexa sabe que no es verdad, sus oídos las oyen claramente, son las voces de su familia, de su novio o amigos ,quiere fingir que no las escucha y se tapa los oídos , sin embargo , en la soledad de su celda, es inevitable , a veces piensa que tal vez si son sus amigos y gente querida, que al oído la quieren consolar a pesar de estar lejos de ella

EL ORDEN NATURAL DE LAS COSAS

26 de junio de 2013 · GARVA · 3 visitas

“Escúchame”, gesticulaba mi madre muy enfadada, y con el coraje y la rabia de los ignorados, daba la vuelta como vendaval a su marcha. Me negaba a las tareas, los días eran muy cortos para perder el tiempo en ordenar para volver a desordenar, además, yo me sentía a gusto con las cosas en su sitio, las cosas guardaban un lugar en cada momento por algún motivo. Fuera del alcance del milano, salía corriendo como presa despavorida en aquella vieja bicicleta, para reencontrarme como cada tarde con Lucía junto a la rivera. Cuando no la entendía me agarraba de la oreja y me gritaba como si fuera a oírlo, de las cosquillas impulsivamente encogía la cabeza y me daba el ataque de risa. A su lado realmente mis cuatro sentidos escuchaban sin límites, eran demasiado bonitos todos aquellos momentos como para que mis tardes se estropearan por nada del mundo.

Sonidos de la frontera

26 de junio de 2013 · Positana · 4 visitas

No había silencio. A lo lejos los graznidos de las gaviotas chirriaban como una danza de reclamo para mantenerlo vivo y en lucha por alcanzar tierra. Flotando hacia arriba miraba ingrávido el inmenso azul y aferrado a un trozo de madera esos gritos iban y venían al son de la marea; sus oídos se sumergían en el eco del frío del agua y el miedo escrito en las arrugas de su piel lo arrastraban invitándole a abandonarse hacia fondo del abismo. Pero una bandada de sueños por cumplir lo erguían de nuevo hacia la superficie como el anzuelo saca a las lubinas del mar.

Surruros

26 de junio de 2013 · Abiai · 2 visitas

Tus susurros constantes, tus confianzas que forman parte de nuestro día a día, de nuestro yo, de ti de mí, fundidos en ese único ser que nos completa. Siento tu aliento, cálido pegado a mí, tus palabras se deslizan con sutil ternura llegando a lo más profundo de mi ser, provocando un tibio escalofrío que me recorre sin pudor. Sigue susurrándome amor mío, no te canses, no desfallezcas. Regálame tus sentimientos hechos palabras, ofrézme tus más intensos e íntimos deseos, hazlos míos comparte, sigue compartiendo conmigo esa parte de ti desconocida para mí y una vez que seamos uno, latirán profundamente nuestros corazones sin cortapisas, sin ambages. La vida será nuestra. Sigue susurrando...

Los escuchantes

26 de junio de 2013 · Andru Ampuero · 0 visitas

No cualquiera puede estar con nosotros. Somos una organización secreta, nada se nos escapa. Grandes hombres han sido parte de esta organización. Y no es tan difícil entrar, pero solo se necesita un requisito muy importante, tiene que saber escuchar. Todos en el mundo pueden oír, pero pocos escuchan. Pocos escuchan a los pobres, a los desvalidos, a los que subren. Pero hay personas que nacen con ese don. Y a esas personas esta dirigida esta invitación. A los que no solo utilizan sus oídos para oír música o oír el canto de las aves, sino que escuchan a la gente, y eso es lo más importante.

LAS PALABRAS

26 de junio de 2013 · Irene · 0 visitas

Las palabras que siempre van por el aire con suavidad y displicencia me llegaron entonces como un rayo porque yo sólo tenía cinco años y el tiempo no me había dado tiempo para comprender. Mi abuela hablaba con los ojos turbios y un tono de voz inexpresivo que quería fugarse de ella misma como si nada importara, como si yo no la estuviera escuchando. En la ventana, los árboles secos del invierno y entre nosotras, un ruido raro que venía de la casa de al lado y no terminaba nunca. Quise preguntarle algo pero abuela se empeñaba en enhebrar palabras absurdas que parecían atraparla mientras las pronunciaba. Sentí frío y por fin le pregunté dónde estaba mamá. Volvió a decirme lo mismo: Tu mamá se fue al cielo. Extrañas monerías hacían los sonidos en la boca de mi abuela. Fue una noche larga con palabras que duraron toda la vida.

Taparme los oídos por favor.

26 de junio de 2013 · Alacan · 0 visitas

Volví a oír aquel ruido, era el sonido del hambre y del cautiverio. Los niños seguían suplicando mientras yo, que era uno de ellos corría en busca de ayuda. A pesar del sentimiento de abandono por dejarlos allí quería y necesitaba taparme las orejas para no sufrir más. Me iba, pero lo hacía con una promesa entre mis labios, ¡Volveré con ayuda! les había gritado entre lagrimas esperando que oyeran esas palabras y les reconfortaran. Sabía que no podía echar un último vistazo porque si lo hacía sería aún más difícil partir. Tenía un plan y aunque el camino era largo nada me importaba ya. Iba a denunciarlo, la determinación se marcaba en cada pisada sobre el suelo sucio y arenoso, iría a la policía, ellos me tendrían que escuchar.

Vida consagrada

26 de junio de 2013 · Enamorado del mar · 14 visitas

Desde un rincón oculto de la sacristía, escucha. Risas lejanas, voces que se acercan, pasos que resuenan con un eco familiar. Presta más atención: silencio repentino, la cadencia solemne del Ave María, murmullos. Y luego las palabras cansadas y harto repetidas del padre Francisco, niños, alguna tos discreta. El viejo párroco jamás se ha enterado de su travesura. La monja cierra los ojos. Aferra con más fuerza el gastado rosario de madera. Una vida dedicada a la clausura y al sacrificio. A modo de recompensa, desde hace sesenta y nueve años y de tarde en tarde, se permite imaginar –oír– los rituales del amor humano. “Puede besar a la novia”. Aplausos. Y entonces siente sus labios vírgenes quemándose al rozar una boca de hombre. Pero no se arrepiente. Ha sabido compartir el sigilo monástico de Dios y la gran fiesta humana. Sólo escuchando. Son los frutos del silencio.

no me juzges antes de conocerme
25 de junio de 2013 · vane · 23 visitas

no hemos cruzado ni una sola palabra y ya me has colgado una etiqueta me criticas por como hablo o por como expreso mis pensamientos según tus intuiciones yo soy una mala persona, sientes miedo porque quizás descubras en mi tus propios prejuicios y faltas te has dejado llevar por opiniones ajenas e impresiones equívocas, recuerda que tu escaso conocimiento hacia mi persona no te da derecho a juzgarme las apariencias engañan y los sentidos tambien, si nos acercamos a la ventana las dos tendremos delante el mismo paisaje pero nuestra mente no lo reflejará igual, si nos escondemos tras una puerta esperando escuchar una conversación seguro que no oiremos lo mismo por lo tanto no me juzges antes de conocerme y si quieres saber algo de mi preguntamelo solo yo tengo la respuesta correcta.

Pasatiempo.
25 de junio de 2013 · Ulises Oliva · 0 visitas

Algunos con los auriculares puestos bloquean el sonido. Los sonidos urbanos, las platicas sin sentido de los demás personajes de la urbe, que terminan en bullicio. Cotidianamente solía pasar las últimas horas del día sentado en la banca del parque, bajo el árbol de naranjo. Con los ojos cerrados pasaba de ser ave picoteando el tronco a una gota de lluvia vespertina callendo sobre el asfalto mojado, arrollada por una tropa de cien pies atolondrados por el paso del tiempo. La rueda de bicicleta de la niña que grita. "Mamá, esta lloviendo". Me convierto en perro tirando de su dueño por alcanzar al gato que cruza la calle despavorido. Cuando ella toca mi hombro, dice. - ¿Amor tienes, mucho tiempo esperando? -No, acabo de llegar... vuelvo a ser yo.

Un pozo
25 de junio de 2013 · Limbo · 0 visitas

-¿Oyes eso? -Sí, parecen voces de personas. -Grita, tal vez nos escuchen. -¿Y sin son ellos? -No creo, ha pasado mucho tiempo. -Pero dijeron que volverían por nosotros. - ¿Cuánto tiempo ha pasado? -No lo sé. Ya no recuerdo. -No quiero morir aquí. -No vamos a morir, sólo hay que esperar. Dijeron que volverían antes del amanecer. - ¿Pero qué amanecer? Han pasado tres días y nada. - Shh, ¿escuchas? -No, no esucho nada. -Exacto, se han ido. -Tengo hambre y sed, el agua de este pozo está sucia. -Yo también, pero no hay nada, sólo podemos esperar. -¡Estoy harto de esperar, que no ves que nos han abandonado! -Shh, esucho voces. -Es el eco de tu voz. -Cállate, déjame escuchar. -No hay nadie, sólo los animales de por aquí. -Debemos estar en silencio, tal vez griten nuestros nombres. -Nadie lo hará. -Calla, debemos estar atentos, tal vez pase alguien y nos escuche.



No atesoran las caracolas el sonido del mar. No imitan oleajes ni vientos lejanos. No esconden el clamor mojado de los abismos. Se trata de algo mejor, un secreto guardado en el revés del silencio: si ahuecas tus manos –con el gesto de quien ha de tomar entre las suyas las manos de un niño-, y las llevas a tus oídos una medianoche de ciudad en calma, podrás escuchar todos los rumores del océano, todas las vibraciones y anhelos de tu espíritu que, ya profundo, ya agitado, quiere sentir el beso de su amada, el último suspiro de sus labios antes de dormir.

La nota final

25 de junio de 2013 · Myaf · 90 visitas

El sonido de tus pasos huyendo de mí, es sólo un recuerdo lejano y doloroso. Pero ya no tengo miedo, porque Bragi afina el arpa y me recibe, ejecutando la melodía más hermosa. Cada nota es suave, es dulce, es el canto de lo que fue; es la oda primordial de la existencia. Mis ojos se cierran, lentamente, disfrutando el privilegio de la eternidad. También la caracola de Tritón se hace presente, grave y poderosa. Me estremece pensar que se arrancaron de raíz todos los vientos, y mis historias, has silenciado para siempre mis historias. Ahora formo parte de la música de las esferas. Soy la voz que canta, navegando en el Estigia. ¡Escucha! Es mi nota final, mi exhalación, la más profunda, la que ignoraste mientras me hacías daño. Viene hacia ti, como un fantasma, y con su aliento frío te susurra, cada noche, que la muerte te acompaña.

MURMURACIONES

25 de junio de 2013 · JUSTED · 0 visitas

Oyó un murmullo tras la puerta, apoyó su oreja a la madera y aguzó el oído intentando oír lo que decían... - ¿Y dices que oye voces? - Sí, voces que le critican. ¡Pero si es cierto! - exclamó él indignado, conteniendo la voz para que no le oyeran. - ¿Y cuándo dices que las oye? - Nos escucha a escondidas y piensa que hablamos de él. ¡Maldita difamadora! No puedo consentir esta maquinación. He de hacer algo -pensó enfurecido. - ¿Y qué vais a hacer con él? - Aún no lo hemos decidido, pero algo habrá que hacer. Abrió la puerta bruscamente y gritó encolerizado: - ¿Qué estáis tramando sobre mí? - Nada –se excusó una de ellas. - ¡Cómo nada! ¡Te he oído! ¡Tú eres testigo! –dijo a la otra. - Yo no oí nada –respondió. - ¡Brujas! ¡Me estáis volviendo loco! – protestó, mientras cerraba la puerta de un portazo. - Ya le oíste. ¡Está loco!

Se llamaba Corazón y era director de orquesta. Era muy diferente de todos los directores y directoras que yo había conocido hasta entonces. Primero porque no sabía que alguien pudiese llamarse así. Segundo porque vestía de rojo de los pies a la cabeza. Tercero porque tenía un don muy especial que le hacía viajar muchísimo. Corazón con su batuta era capaz de borrar el sonido de ciertos músicos a los que detestaba. Silenciaba con contundencia a metrallistas, pistolistas, bombistas, torturistas, lapidistas, mutilistas y demás mediocres que se hacían llamar artistas de la violencia y manejaban los instrumentos a su antojo. Su batuta aumentaba las melodías de cantantes, animales, vientos, agua y toda palabra de amor que acariciaba el alma al escucharla. Corazón dirigía la paz del mundo, la dulce armonía que sólo la bondad puede crear. Porque hay sonidos que no deberían existir y sin embargo todavía se escuchan.

VIDA EN TODOS LADOS

25 de junio de 2013 · Ezelit · 3 visitas

El padecimiento alteró mi mente y agudizó mi sentido del oído. Todo el tiempo escuchaba rumores y el siseo de voces, el ruido de los motores y el pedaleo de las bicicletas era insoportable. Busque refugio en el bosque y mientras sanaba, descubrí sonidos que jamás imagine. Señales de vida orgánica en los troncos de los árboles, microscópicas patas subiendo por los tallos de los arbustos, corazones diminutos latiendo en los nidos de las copas de los pinos; sollozos de libélulas tristes. Podía escuchar el sonido provocado por la sinapsis entre mis neuronas y los fluidos recorriendo mi cuerpo. A veces un rumor incomprensible parecía provenir de mas allá de nuestro cielo. El riachuelo siempre me arrulló. Al amanecer de ese día sane por completo, mi sentido del oído se normalizo y pude pensar con claridad, pero de improviso una multiplicidad de olores golpearon mi olfato, y caí desmayado.

Tensión

24 de junio de 2013 · Raúl · 3 visitas

El perro se arrimaba a la carretera sin embargo se detuvo al sentir una vibración. En lo alto un águila flotaba pero el can prestaba atención a un cuervo posado en un árbol muerto. El perro avanzó sobre el cemento. Un viejo Chevrolet se acercaba, su motor rugía. El perro se volvió e intentó quitarse. El impacto sonó seco. El perro fue a dar a la tierra, cerca del árbol muerto. Oyó un graznido. Se desesperó: el cuervo venía hacia él. El rapaz negro se enarcaba para atacar cuando un zumbido talló el aire; el águila con su presencia determinó al cuervo a apartarse. Sucedieron dos detonaciones. El cuervo cayó muerto. El águila logró huir. La conductora del Chevrolet guardó la escopeta en el baúl. Su pequeño hijo cargó al perro hasta el auto y lo recostó sobre el asiento trasero. El auto chillando desapareció en la carretera.



En la guerra vi gente morir de hambre y personas asesinadas por otras. Desde entonces, todas las noches soñaba lo mismo: Jugando ajedrez contra Dios. Una noche le pregunté -¿Sus clamores no alcanzan tu oído? Silencio. Me dio jaque con su reina. Desperté aterrado. Otra noche volvimos a jugar. Le pregunté: -¿Acaso eres sordo o no saben hablarte? Otro silencio como lo supuse. Me increpó con la mirada. Era mi turno. Comí a su reina con mi caballo. Desperté feliz. Un día me enamoré. Me casé y quisimos concebir. No nos fue posible. Ella culpaba los traumas de guerra. Nunca la culpé a ella, culpé a Dios. -Ayúdanos a concebir -rogué sin embargo. Unas semanas después Sara quedó cinta. Volví a soñar. Esta vez habló Él: -Mi oído atiende milagros, para lo demás, les di oídos a ustedes. Movié su alfil. -Jaque Mate -Dijo.

¡Aparta!

24 de junio de 2013 · Carome · 2 visitas

A lo que tú llamas sinceridad, yo lo llamo crueldad. Dar tu opinión de esa manera no es un ejercicio realizado por mi bien, aseguro, si no por el placer de destacar y saborear tu superioridad intelectual. Y eso, a costa de la pena ajena, es cruel. Los tres centímetros que crees crecer cada vez que alimentas tu autoestima, los disminuyes en humanidad y cercanía hacia mí. Es por ello que yo te maldigo, te veto y te prohíbo volver a cruzar el umbral de mi morada, con carácter definitivo, por ahora, sin perjuicio de que todo esto sea replanteado a la salida del sol, o cuando mi estado de embriaguez hasta sido transformado en pesada y resacosa serenidad.

Mis oídos

24 de junio de 2013 · Azud · 5 visitas

Mis oídos Mi madre me había dicho siempre que "A palabras necias, oídos sordos". yo nunca le hice caso. Fue por ello que me vi en más de una situación complicada. Desde pequeña, tenía un oído muy fino, y me enteraba de todo. De mayor, el sentido de mis oídos fue agrandándose, y, si antes oía a mis compañeros cuando hablaban bajito en la clase, hoy en día soy capaz de distinguir las voces del otro lado de móvil, cuando voy por la calle y escucho a la gente conversar con esos aparatos que llevan pegados a la oreja. Así pues oigo, "hasta lo traspuesto". Al principio me gustaba oír las historias de parejas-novio-a, hijo-madre-, después me interesé por las de empleado-jefe. Al final, todas me aburríeron un poco. y decidí salir sólo por la noches para escuchar historias de terror y/0 de soledad.

Trueno

24 de junio de 2013 · Manolo Ortiz · 0 visitas

Después de un día de tormenta que se hizo muy largo, y que le obligaba a quedar encerrada en esa realidad sin sol, en medio de la noche, suena el trueno del desconsuelo. Previamente, el rayo, como lanza que baja del cielo, atraviesa el alma de aquella mujer. Tras un ruido ensordecedor surge el silencio de un drama que no entiendes. Es la dolorosa manifestación de la impotencia ante no sabemos qué, el poder del vacío, algo más que una vida lo que se pierde. Y ¿qué puedo hacer?. Pensar que los días susurrarán, hasta que se acostumbre, que la vida es así. O, quizás, mejor, hacer resonar, en la tribulación, que existe la trascendencia que evoca que quien muere en vida no muere al morir. Que el sol abre camino y rompe el techo de esas nubes negras que impiden ver la luz. Que la paz es posible.

Escucha

24 de junio de 2013 · Carome · 0 visitas

¡Calla! ¿No lo oyes? Presta atención... suave, lejano. Va variando. Primero continuo, después entrecortado, al final, contundente. Y vuelta a empezar. ¡Es maravilloso! ¿En serio que no lo oyes? Yo lo escucho todos los días, sólo tengo concentrarme, permanecer en silencio y ahí está. Aislándome de todos vosotros, llevándome lejos. Es como si un pájaro exótico conociese el secreto de la hipnosis y sometiese a su voluntad a todas las criaturas de la selva con su canto. Lo sé. Es probable que me lo esté imaginando. Pero aún así, me gustaría que fueses capaz de escucharlo, aunque tengas que imaginártelo tú también, y te vinieses conmigo para siempre.

El señor que nunca hablaba

24 de junio de 2013 · Carome · 0 visitas

El señor que nunca hablaba venía una vez al año a casa de mi tía. Yo pasaba allí las tardes desde que salía del colegio hasta que mi padre terminaba de trabajar y venía a recogerme. Pasábamos juntos el tiempo necesario para que me diese de cenar, me bañase, y me metiese en la cama. Mi mamá había muerto dos años antes, de cáncer, o eso me dijeron. Yo calculaba mentalmente cuándo estaría a punto de volver el señor que nunca hablaba, para estar atento y verlo sentarse en el piano de mi tía, tocar las teclas de una en una repetidas veces, ajustar algo debajo de su tapa, y terminar su trabajo con una pieza clásica que variaba de una visita a otra. Al final, le pregunté a mi tía el motivo de su visita anual: Porque tiene muy buen oído, me dijo. Nunca lo entendí. Si no hablaba.

Como todas las tardes el pequeño Rodrigo llega a la tiznada y retumbante herrería. Desde la puerta el niño agita su mano para saludar. Mientras aviva el carbón de la fragua, el anciano y rudo herrero tiernamente le sonrío y con una seña le indica que entre. Rodrigo se pone los elementos de protección, a excepción de las orejeras. Silente y cautivado por las chispas de las brazas del fogón el niño acompaña y observa a su abuelo. El herrero toma con la tenaza un incandescente estribo y lo deja sobre el yunque, pero como siempre le hace un gesto a su nieto para que se acerque y le pasa el martillo. Rodrigo con más ansias que fuerza, golpea una y otra vez el enrojado metal, disfrutando del dulce tañido del hierro vibrando a través de su cuerpo. Así ambos sobrellevan la vida silenciosa que comparten y les une.

Vida Consagrada

24 de junio de 2013 · Enamorado del mar · 0 visitas

Desde un rincón oculto de la sacristía, escucha. Risas lejanas, voces que se acercan, pasos que resuenan con un eco familiar. Presta más atención: silencio repentino, la cadencia solemne del Ave María, murmullos. Y luego las palabras cansadas y harto repetidas del padre Francisco, niños, alguna tos discreta. El viejo párroco jamás se ha enterado de su travesura. La monja cierra los ojos. Aferra con más fuerza el gastado rosario de madera. Una vida dedicada a la clausura y al sacrificio. A modo de recompensa, desde hace sesenta y nueve años y de tarde en tarde, se permite imaginar –oír– los rituales del amor humano. “Puede besar a la novia”. Aplausos. Y siente sus labios vírgenes quemándose al rozar una boca de hombre. Pero no se arrepiente. Ha sabido compartir el sigilo monástico de Dios y la gran fiesta humana. Sólo escuchando. Son los frutos del silencio.

Sonidos de la frontera

24 de junio de 2013 · Positana · 0 visitas

No había silencio. A lo lejos los graznidos de las gaviotas chirriaban como una danza de reclamo para mantenerlo vivo y en lucha por alcanzar tierra. Flotando hacia arriba miraba ingrátido el inmenso azul y aferrado a un trozo de madera esos gritos iban y venían al son de la marea; sus oídos se sumergían en el eco del frío del agua y el miedo escrito en las arrugas de su piel lo arrastraban invitándole a abandonarse hacia fondo del abismo. Pero una bandada de sueños por cumplir lo erguían de nuevo hacia la superficie como el anzuelo saca a las lubinas del mar.

Exquisita educación

24 de junio de 2013 · La Manga · 0 visitas

Mi oído tiene tres partes y desde que nací me propuse educarle con esmero hacia una especialización de la cual estoy orgullosa: La parte externa, acompañada del pendiente, escucha todo aquello que no quiero oír, paro, crisis, secuestros, hambre, envidia, facturas, jefe, enfermedades, gritos, tacos, etc. Procuro no retener los sonidos y evitar su permanencia. Tienen una duración determinada. En el medio, selecciono aquellos temas que ya forman parte mi vida, familia, amigos, perros, compañeros y voluntarios. Todos aquellos por los que tengo interés y no podría vivir sin ellos. Su duración es mucho mayor. El oído interno le dedico exclusivamente a escuchar palabras de amor. Su permanencia es infinita.

oídos sordos

24 de junio de 2013 · fjazzvier · 0 visitas

Por más que se esforzara, era obvio que el GPS rechazaba el diálogo. Entonces decidió cambiar de táctica: elegir, por ejemplo, rutas sencillas sobre las que no pudiera haber disputa, o poner tan alta la música en el coche, que realmente la voz de su verdugo apenas llegara como un susurro (Metallica o Iron Maden van muy bien para esos menesteres) (puedo afirmarlo con conocimiento de causa). Sin embargo, el resultado final no pudo ser más frustrante, pues apenas se descuidaba, el GPS insistía en su actitud comunicativa. Pensó incluso viajar a las Islas Británicas, por si el cambio de sentido en la circulación suponía una cura de humildad para la máquina del averno, pero un desmoralizador made in Japan en la base del aparato le disuadió del intento. Ahora, mientras pasea atrabiliariamente por el parque junto a mí, me pregunta si un buen foniatra serviría de ayuda.

Tiempo de invierno

23 de junio de 2013 · Ena013 · 0 visitas

Tus dedos ardían, “qué te importa que te ame”, mientras arrullaban las notas que sacudía el viejo piano: “si tu no me quieres ya”. Un intenso aroma a madera, “el amor que ya ha pasado”, y dos dados de hielo golpeándome sorbo a sorbo: “no se debe recordar”... pero cada vez, y las siguientes, omitimos el último verso. Nos recordamos meciéndonos bajo puentes perennes, en las riberas de indecibles ciudades y en el temblor de la lluvia cuando empapa el suelo. Y si quieres, vuelvo a contártelo. Frágilmente, abro tu cajita de hojalata, y las miro todas, te las narro, una a una. Esta, con Montmartre al fondo; esta otra, en el corazón hambriento del Soho. Y esta, ¡ay! puro fado y bruma... Me agarro a tu mano, tan débil ya. Escucho tu último aliento y como un presagio, “un amor que se nos va”.



El sonido congelado

23 de junio de 2013 · Galatea2013 · 0 visitas

De tiza, de seda, de cristal de Murano, pastosas, acampanadas, de musgo, de metralla, de ortiga y de canto rodado. Así me suenan las voces humanas, voces que pueden tocarse, oírse, paladearse y hasta olerse y ver en colores Su voz era de tango y tarantela, de melocotón, azul eléctrico, de arpa, de olor a mar, una voz viajera columpiándose en los pentagramas donde las golondrinas y los vencejos se posan como negras notas del adiós. Su voz era el asiento del más bello sonido de la Tierra. Y allí quedó para siempre, donde se congela el viento y ya no puede volar...

Con la música a otra parte

23 de junio de 2013 · Galatea2013 · 0 visitas

Cuando éramos pequeños, mis hermanos y yo teníamos una travesura: la gracia consistía en comer limones frente a la banda que tocaba en la plaza del pueblo. Seguíamos y seguíamos masticando el limón y haciendo visajes hasta que los músicos desafinaban, lo cual me hace pensar en que los cinco sentidos son uno solo. Todo se acabó el día en que nuestros padres nos llevaron a un concierto. Hicimos lo mismo, masticar y sorber limones con fruición... y así, hasta que cada músico se fue por los cerros de Úbeda. “¡Que se vayan esos gamberros!! Gritó el director de la orquesta. Mis padres, avergonzados, y nosotros, su prole, asustados. Paró la música, el público gritó enfebrecido ¡la hecatombe! Unos días más tarde mi padre recibió un contencioso, pero mis hermanos y yo estuvimos castigados una semana por romper un código implícito de conducta: no joder al prójimo.

Sonidos de patio

23 de junio de 2013 · Galatea2013 · 0 visitas

Mi ventana se asoma a un patio interior. Está medio velada por unos visillos y apenas puedo contemplar los misterios que se ocultan tras ellos. Se vislumbra un paisaje encantador y un concierto de exquisitos sonidos: La bata de floripondios de la rubia del quinto, los calzoncillos del viejo del segundo, una jaula donde un pájaro hace como que canta y una maceta de geranios "chuchurríos". La que también canta, o mejor dicho, berrea, es la del sexto, acompañada por el bebé del primero, que chillaba con todas sus fuerzas y no deja dormir la siesta a mi gato. Una servidora pretende inspirarse ante tan idílico paisaje urbano... pero visto lo visto, olido lo olido (a fritangas) y oído lo oído, una servidora emigra de vez en cuando a la cumbre de una montaña, a escuchar el silencio... Y aquí estoy, pero, ¿lo que oigo es un transistor?

recuerdo

23 de junio de 2013 · fingolfin · 0 visitas

Es un pitido constante y molesto. Pero ya no siento el dolor. Es más bien una regla mnemotécnica, un recordatorio siempre presente del horror. Un horror que nunca desaparecerá que permanece anclado a mí como una sombra de lo que fui, como el golpe de volante que redirigió el resto de mi vida. Han pasado treinta años y el recuerdo sigue fresco con esa banda sonora orquestada por mi oído. Hoy han vuelto a poner las imágenes en el Telediario, algo necesario para el recuerdo colectivo, pero absolutamente prescindible para mí. Yo soy el recuerdo. Hoy mi hijo ha visto la noticia. El atentado de Hipercor. Lo he mirado y le he dicho: "Yo estuve allí"

Viva el cuento

22 de junio de 2013 · Príncipe negro sin espinas · 13 visitas

Café Literario Atenas. Tres de la tarde. Miguel Martínez Olivares, termina de leer su microrrelato que pertenece a su última obra: Cuentos de un Cubano sin miedo y... SILENCIO --- ¿Entendieron el cuento?---pregunta el artista. ---No. --- ¿Seguro que no entendieron el cuento? ---Nuestros oídos tienen un gran sentido cultural, biológico, social, ambiental, cultural, histórico, antropológico, genético u otros. ---Eso esta muy bien pero...¿Seguro que no entendieron el cuento? ---No lo entendimos. ¿Algún problema? ---No. Entonces.... ¡El cuento está buenísimo y ganará un premio!--- contesta alegre el narrador, le paga a sus musas por su sinceridad y continúa haciendo su arte.

¿ABAJO LA MARIHUANA?

22 de junio de 2013 · Príncipe negro sin espinas · 3 visitas

¡Cuba qué libre es Cuba, quién la defiende la quiere más, qué libre es Cuba! --- ¡Cállate, coño, cállate!---le ordena asustado Juan a su primo Luis y... Demasiado tarde. ---Identificación ciudadano. --- ¿Por qué? --- A ti por cantar. --- ¿Y a mí? ---Por seguirle la corriente y no decirle lo malo que canta. ---Pero.... ¿usted le va a hacer caso? --- ¡Claro! Yo no soy tonto. Mis oídos tienen un gran sentido biológico, social, ambiental, cultural, histórico, antropológico, genético u otros. cultural y social. Además, son las tres de la mañana, una hora incorrecta para cantar. --- ¡No le haga caso, oficial! Cuando mi primo fuma marihuana, comienza a cantar mentiras.

La música del silencio

22 de junio de 2013 · Carlos · 3 visitas

Vivo en un mundo de silencio, ajeno al estrés y al caos de la vida cotidiana, soy incapaz de oír la novena sinfonía de Beethoven ni el gemido de una amante. El oído es un sentido, y yo no lo disfruto. No puedo oírlo, aunque sí escucharlo. El primero es una herramienta, pero el segundo es un sentimiento. Siento el escalofrío ante unas palabras susurradas, entiendo realmente la grandeza del compositor, y me estremezco por el placer amado. El mundo está repleto de gente que aunque oye, no escuchará nunca. Yo vivo en un mundo de silencio, pero mi vida está repleta de música.

barramanía

22 de junio de 2013 · boscovita · 20 visitas

¡Oído, barra! Desde que escuchó esas dos inocentes palabras, tuvo la sensación de que la barra del bar se convertía en una oreja gigante que registraba las conversaciones de los parroquianos. Era como si, los allí acodados, perdieran su intimidad y alguien, sin rostro ni ubicación concretos, fuera figando en sus vidas. Cada vez que esas dos palabras -una mera consigna para darle al "on"- se pronunciaban, instaba a sus compañeros a callarse. No volvía a decir nada hasta estar fuera del establecimiento. Cada vez se hacía más difícil encontrar lugares en donde combinar la consumición y la conversación. En ocasiones, urgía abandonar rápido el lugar. En otras, incluso, se refugiaba en los lavabos. Poco a poco se fue quedando solo. Ni amigos ni familiares podían resistir esa obsesión. La única alternativa era sentarse en restaurantes sin barra y que tuvieran la fortuna de que nadie dijera: ¡oído, cocina!

silencio ensordecedor

22 de junio de 2013 · boscovita · 6 visitas

Había decidido preparar su entrevista de trabajo lejos del ruido de la ciudad, lejos de su familia y amigos. Sabía de un convento, alejado del mundanal ruido, a donde fue a pasar el fin de semana previo. Acostumbrado, como estaba, a toda clase de sonidos y ruidos que se colaban en su habitación de la ciudad, aquella noche el silencio le resultó ensordecedor. Esperaba, sin moverse en su cama, que algún sonido perturbara aquel insoportable silencio. Nada, salvo su reprimida respiración y sus leves movimientos, le llegaba a sus oídos. No pudo pegar ojo en toda la noche. Cuando se oyeron los primeros ruidos, ya clareaba. La noche siguiente, no tuvo más remedio que conciliar el sueño encasquetando en sus oídos una música estridente. Por la mañana, no oyó sonar el despertador y perdió el único autobús del día.



La música suena en el alma a través de la piel.

22 de junio de 2013 · Nevis · 9 visitas

Aprendimos a escucharla con los ojos, a musicar nuestros gestos, a atronarnos con su impaciencia. Descubrimos cómo se oye por la piel, los ojos, la nariz y la lengua. Saboreando su risa y pincelándole cuentos en la espalda. Aprehendimos sus mohines, sus guiños, sus señales para devolvérselas cuando ella las necesitaba. Conversábamos sin oídos, escuchándonos. Pero hoy no escucha. Se niega a dibujar explicaciones más allá de mis amigas lo llevan. Cierra los ojos a nuestra réplica mostrándonos a una adolescente malcriada que se encierra, como todas. Hoy es sorda. Nosotros con la cena puesta, contándonos latidos para apaciguarnos, la avisamos de nuevo. Aparece esquivando miradas, exhibiendo orgullo descarado. La primera cucharada choca con el metálico motivo que ciñe su labio desde esta mañana y el dolor la torna chiquilla. Una niña que, con la mirada, busca que susurremos caricias frente a sus ojos.

A un alma seca (Usted perdone, Don Antonio)

20 de junio de 2013 · Yavi · 12 visitas

En el abarrotado teatro, el rapsoda recita: _“Al alma vieja, hundida por los fiascos y en su mitad podrida, con la música de abril y el amor de mayo algunas dichas breves le han crecido. ¡El alma solitaria en la colina que lame el miedo! Un poso macilento le ensancha la torpeza peregrina al corazón carcomido y ceniciento. No será, cual las almas de cantores que guardan el prestigio y la cartera, habitada de morados billetes. Ejército de nostalgias en hilera va por ella penetrando, y en sus entrañas urden sus telas grises las migrañas. Antes que te derribe, alma de viejo, con su lanceta el doctor, y el sepulturero te convierta en aliento de fantasma, hada en el barro o luz anacoreta...” Mientras, entre el público, un hombre toca en el codo de su esposa y le susurra: _María... ¿No tendrás una pila para el Sonotone?

El síndrome Jew

20 de junio de 2013 · Marlowe · 12 visitas

Hace tiempo que soy objeto de estudio. Al parecer tengo los sentidos invertidos. Al menos eso dicen. Que se me han cruzado la vista y el oído. Yo, la verdad, me siento como siempre, pero la comunidad científica que me estudia me dice que debo tener algún tipo de enfermedad extraña. Me preguntan lo que veo. Yo respondo que ondas longitudinales, acercándose a mí a gran velocidad, emanando de todo aquello que se mueve o que libera energía. Me preguntan lo que escucho. Yo respondo que a veces escucho rojo, otras azul, otras amarillo. Les digo que ahora, que hay mucho ruido junto, estoy escuchando blanco. El Dr.Schalcken, el investigador jefe, dice que le pondrá su nombre a mi caso. El síndrome Schalcken. Yo le digo que ni hablar, que le ponga mi nombre. El síndrome Jew. Suena más amarillo.

Podría ser calificado como un rebelde nato, y en parte también la familia fue responsable del trágico desenlace. Cuando utilizando la vieja cuchara de palo intentaron inculcarle límites, empezó todo el retorcido problema. El primer gran cambio se dio cuando empezó a usar sus pantalones en la cabeza, por pura necesidad de ser contestatario, decían en el pueblo. Lo mismo dijo el psicólogo enviado desde la capital, el que se escapó con la hermana, mientras los papás trataban de evitar que él se coloque la correa en el cuello, es peligroso decían. El segundo suceso más importante fue cuando decidió caminar para atrás, como los cangrejos del mangle, solo por llevar la contraria. Pero lo que si le mató fue cuando aprendió a oler con el oído, no pudo soportar el sonido tronador de un café bien cargado. Lo enterraron ayer.

Corte y disección

20 de junio de 2013 · Ipanema · 0 visitas

- No se quede ahí en la puerta, al abrigo del claroscuro. Acérquese, cuénteme retazos de su vida como si fuese una película. Ilumíeala, rebobine y pásela hacia delante, deténgase tanto en el placer como en el dolor que, nacidos en un instante, le acompañan siempre. - Hoy no hay psicoanálisis que valga. - ¿Qué me cuenta? - De la espina dorsal me han brotado dos apéndices. Surgieron de repente esta mañana, diminutos y perfectamente redondos; parecen canicas relucientes y límpidas. Con el paso de las horas se han ido desplegando como alas de mariposa. Voy a buscar un lugar para sentarme desde donde me cuelguen los pies. Cerraré los ojos, apoyaré las manos en el filo del asiento, y me balancearé a ritmo de compás ternario. Tengo que reflexionar sobre esta nueva anatomía. - No consigo imaginar lo que escucho. Acto seguido el doctor anotó la siguiente fase en la terapia: ingreso inmediato.

Escucha a mi pecho

19 de junio de 2013 · Carmencil · 3 visitas

Sé que ya vienes porque me lo dice mi corazón, habla, escucho su incesante golpeteo, me susurra que tu aroma está ya en la cuadra, “corre”, me dice, “sonríe y salta a la puerta”, lo escucho a través de los huesos y me susurra bajo la piel... y es verdad, ya estás por llegar. Siempre supe que los animales tienen un oído demasiado fino, pero dudo que alguno de ellos posea mi corazón. Llego de algarabía y deseo. Aquel que nunca se calla, como cuando viajo por el tren subterráneo, es como si tuviera a alguien apoyado en mi hombro que me endulza el oído, “mira qué rostro, mira qué piernas, mira qué escote...” y fue por ello que te cortejé, porque mi conciencia no estaba en el cerebro, sino que era un músculo en mi pecho, tus tacones subiendo la escalera, como canción de cuna, ya llegaste, lo sé.

El maullido del gallo de papel

19 de junio de 2013 · Laila Saida · 10 visitas

Erguía señorial sobre un palo hastiado y su cresta florecía roja como un fresón primaveral. “Leo”, dijo la Tía Luisa, “a este gallo le falta el pico, para cacarear; oír su voz de tenor ayudará a los aldeanos a levantarse”. El niño tomó un minúsculo lápiz gris, que solo unas manos inocentes podrían atrapar, y un carboncillo que moraba en el fondo de su estuche. Mientras seguía el consejo de su Tía se colaba por sus tímpanos el canturreo de su abuela tricotando en la habitación de al lado. Sin más demora, unos hocicos felinos con bigotes de gato callejero quedaron pegados a la cabeza del gallo. A la mañana siguiente, el pueblo se despertaría con un sonido inhabitual: “miaaaau miauuu”.

Sordomundo

19 de junio de 2013 · Peloplata · 21 visitas

La primera vez que nació un niño sin pabellones auditivos, la verdad, nadie se sorprendió mucho. De hecho, ni siquiera lo hicieron sus propios padres, que ya llevaban tiempo hablándose sin escucharse. Cuando el fenómeno empezó a registrarse demasiado a menudo como para seguir considerándose un defecto aislado, sin embargo, algún ojo avizor alzó la voz de alarma. Aunque, obviamente, nadie le hizo el menor caso. Con toda seguridad, aquel día debían poner tetas o fútbol en televisión... Sólo cuando el primer hijo de papá huérfano de oídos hubo crecido lo suficiente como para darse cuenta que a falta de orejas jamás podría ponerse gafas de sol, se llegó a comprender la magnitud de la tragedia. Y entonces surgió el invento salvador: unas prótesis que, acopladas al cráneo, proporcionaban sustento. Problema solucionado; la humanidad podía proseguir con su camino de sordos. Hasta el próximo desencuentro. Hasta la siguiente calamidad.

La música imaginada

19 de junio de 2013 · isa · 0 visitas

El clímax próximo en la siguiente sacudida , la abrumadora sensación de libertad que sale expelida en la jadeante exhalación. Lo miran , como quién mira a un loco que se pierde en su realidad ,disgregándose, al enajenado bailando en trance absoluto. Lo miran , porque ignoran que lo hace moverse , ya que no hay música que suene. No importa , para él suena clara , las notas se dibujan en el aire con cada parpadeo , por las paredes , sobre la pizarra, dibujando círculos en los pupitres y perdiéndose en el infinito. Él los mira y se compadece de ellos, de sus oídos sordos al mundo, incapaces de soñar y se pregunta cuándo ensordeció la inocencia y dejaron de ser niños .

Qué bonito sueñas. Como pianito afinado. Suenan bien bonitos tus pies cuando bailas en el asfalto, dije bailar porque cuando caminas eres música. Qué bonito golpeas tus dedos sobre la mesa, es mi canción favorita. Qué bonitos tus parpadeos, quisiera ser tus ojos para que me parpadearas bien cerquita. Qué bonito el ritmo de tu respiración, dan ganas de entrar por tu nariz, hacer una fiesta en tus pulmones y regresar al mundo como espirales. Tan bonita respiración que ante el cielo deben estar registrados los derechos de autor. Tu lengua sobre el paladar, cuando cantas se luce con tremendo baile sensual y accidentalmente es mordida por tus muelas, todas amalgamadas, hermosas como sólo ellas. Tu salivar y el sudar de tus manos. Qué bonito sueñas. Todo sonido eres. Sonido puro. Quisiera comprimirte y llevarte en mis oídos en repeat para siempre... y por siempre quererte.

RECETA MAGISTRAL

18 de junio de 2013 · Joselina · 0 visitas

Cuando se quede solo, cierre bien puertas y ventanas para no oír la vocinglería de la calle. En un bol lo suficientemente profundo, vierta los minutos que sobraron después de su tarea matutina, con esa hora que no durmió de siesta y los segundos que ahorró volviendo a casa por la diagonal de la plaza, mézclelos sin batir, pues hay que darle tiempo al tiempo para que los ingredientes se integren. Después introduzca la preparación mediante un embudo pequeñito por el tornillo del reloj despertador y obtendrá un exquisito tiempo extra de reposo en que podrá disfrutar, por ejemplo, de sus melodías favoritas antes de dormir.

La acústica de tu voz o mil razones para hacerlo.

18 de junio de 2013 · Filias · 179 visitas

Al traspasar las puertas batientes tiemblo como las cuerdas de tu guitarra cuando las haces bailar; como una brizna de hierba en pleno vendaval. No lo puedo evitar, el miedo se me abraza apasionado al avanzar por el pasillo aséptico. «Tranquila» me digo, «recuerda por qué estás aquí». Diez, nueve, ocho... Porque casi he olvidado el cascabeleo de tu risa, porque quiero escuchar mi nombre derramándose a sílabas de tu boca. Siete, seis, cinco... Porque estoy cansada de completar cada día el puzzle del sonido anorético de tu voz que retumba roto en el laberinto opaco de mi oído. Cuatro, tres, dos... Porque el mundo sin el sonido de tus palabras es un lugar frío con paredes acolchadas de silencio blanco. La mascarilla diluye tu último beso afeitado sobre mis labios. Sonríe confiada porque tras la anestesia, espero encontrar tu voz clara entre el bullicio coclear

Cosas de la tecnología

18 de junio de 2013 · Calamardo · 26 visitas

Tal y como le había pronosticado su médico, la sordera le sobrevino de manera progresiva. Algo similar a cuando vamos bajando con el mando a distancia el volumen del televisor poco a poco, rayita a rayita, hasta hacer desaparecer por completo el sonido – le explicó el doctor. Lo que olvidó mencionarle era que cuando se llega a este punto, existe la posibilidad de que si alguien se dirige a uno sin reparar en su sordera (y por lo tanto sin utilizar el lenguaje de signos) brotan debajo de esa persona, suspendidas en el aire, una a una las palabras que está pronunciando. Algo similar a cuando activamos con el mismo mando a distancia la opción de subtítulos en la televisión.

Kikazaru

18 de junio de 2013 · Megaly · 137 visitas

Desde mi visita al santuario donde la escultura del mono que se tapa los oídos con ambas manos, Kikazaru, se quedó mirándome fijamente, no volví a oír nada. Ya no volví a oír las quejas de mis padres, las peticiones de mi hijo, las recriminaciones de mi mujer, las fanfarronerías de mis amigos, las disputas de mis vecinos, las miserias del tercer mundo, las absurdidades de los políticos, el despido de mi jefe, el diagnóstico del médico diciendo que todo funcionaba correctamente en mi aparato auditivo ni tampoco al autobús que se dirigía rápidamente hacia mí porque no me había percatado de que la calle era de dos sentidos.

¿Las oyes?

17 de junio de 2013 · LUNA · 0 visitas

Soy ciego, mi mundo es oscuro, lleno de penumbra, solo puedo ver en mi imaginación los sonidos, ellos me dan miles de imágenes, la más clara es el color púrpura de los ríos Estigia (río del odio), Flegetonte (río del fuego), Lete (río del olvido), Aqueronte (río de la aflicción). Cocito (río de las lamentaciones); los cuales convergen en su centro formando la gran serpiente del Cauca (río de las madres Magdalenas) a las que escucho en el silencio gritando, llorando su dolor esperando a que pase en algún momento el cuerpo de su hijo muerto. ¿Las oyes? Cierra los ojos y solo imagina el sonido... ¿Las oyes? Escucha... dicen tu nombre, ya eres uno más de los naufragos sin vida.

Susurros

17 de junio de 2013 · Sany MG · 0 visitas

Al subir, ella ya estaba leyendo. Sentado inmediatamente detrás, aspiraba el maravilloso aroma que emanaba de su cabello, queriendo murmurarle palabras de amor. Viajaban a una hora en la que el tren iba casi vacío; cuando no pudo contenerse más, musitó tímidamente un poema y la sintió vibrar bajo el influjo de su voz. Diariamente, susurraba su pasión en estrofas escogidas. Si alguien osaba ocupar un asiento cercano obligándole a interrumpir la cadencia de sus versos, notaba su crispación, imperceptible para los demás... no para él que la sabía feliz. Agotado el repertorio, sacó fuerzas de flaqueza para sentarse a su lado y rozando su brazo, balbució: - Quisiera dedicarle mis versos a sus ojos. Dejando de lado la lectura, ella lo miró directamente desde la profundidad de sus luceros azules y le contestó muy amablemente: - ¿Puede repetírmelo por favor? Así puedo leer sus labios. Es que soy sorda ¿sabe?

He oído cosas que vosotros no creerías...

17 de junio de 2013 · veneno · 0 visitas

Sentado en el borde de mi cama, escuchaba con atención los sonidos de la habitación desierta. -Hace tiempo que quité las fotos y los cuadros y, aunque todo pasó, no los he vuelto a colocar-. Así miraba, como ahora, la pared en blanco; el oído aguzado para captar el leve susurro de las voces, las sílabas que al principio no entendía pero a las que, con la práctica, fui dotando de sentido: "Eh, tú, sí, te hablo a ti". Recuerdo el día que me levanté hasta la puerta, la abrí y me quedé mirándolos, mi familia al completo sentada en el sofá, viendo la televisión. Al rato, me devolvieron la mirada, extrañados. Las voces, mientras tanto, ya me advertían: "No les digas nada, te tomarán por loco". Tenían razón: no me creerían.

El tropiezo de la nota musical

17 de junio de 2013 · Laila Saida · 8 visitas

El murmullo chirriante de aquel enjambre de gente descortés, sumergió la sala en un profundo agujero de intereses desacompañados. Desde mi butaca mi mente gritaba: ¡silencio, aquí abajo no llegan las melodías! pero mis labios solo podían reproducir balbuceos ininteligibles para aquellas mentes amaestradas. Mis pies, colgando desde el asiento, se golpeaban mutuamente con un ritmo expresamente indignado y que solo yo podía oír. Entre las cabezas danzarinas se apercebían algunos de los músicos, sin embargo, el zumbido seguía reinando. Mi desesperación había empezado a tomar forma: algunas lágrimas y gritos se estaban amontonando en mi retina y afinando en mis cuerdas vocales cuando de repente, una nota musical tropezó y llegó a mis oídos

el teléfono roto

17 de junio de 2013 · vane · 113 visitas

María es toda una esperta en medios de comunicación por ese mismo motivo no existe noticia de la que ella no se entere. Son las nueve de la mañana y ya hace más de media hora que llamó a su mejor amiga Toni para contarle la noticia, cuando Toni se entera se escandaliza y como buena amiga que es guarda el secreto solo hasta la puerta de la vecina durante el camino va recordando la historia hasta que sale Juana, la otra amiga, entonces comienzan a hablar del tema, Juana no se lo puede creer y durante la comida decide contarle el chisme a su marido y a su suegra que para colmo esta misma tarde tiene cita en la peluquería ¡y ya se sabe lo que ocurre en las peluquerías! los últimos en enterarse de la noticia son los protagonistas ¡como siempre!.

Y todo comienza por el oído

16 de junio de 2013 · Aimara Sisa · 118 visitas

¿Cuántas veces te he escuchado mentir? Tú susurraste a mi oído: por siempre. Ahora ha resultado que por siempre tiene final. Tú gritaste: te amo a ti, sólo a ti. Ahora resulta que prefieres amar a la vida porque se evaporó tu amor... No digas más. Mis oídos sangran cada vez que hablas. Para con las disculpas. ¡He dicho que pares!. ¿No entiendes? No soporto una palabra más... ¿Ahora quieres hablar?, ¿ahora quieres que me calme? Cállate. El sonido de tu voz me vuelve loca. Cada sílaba, cada acento, cada pausa me desquicia. No. Ya no soporto más... No puedo más. ¡Ah! ¡Ah! Déjame. No me toques... Déjalas en el piso. No las levantes. Ellas fueron quienes escucharon todo. Ellas son las culpables. Deja que mi sangre corra... Al menos ahora ya nunca más escucharé tus malditas mentiras.

Reunión de sentidos

16 de junio de 2013 · Keisho · 64 visitas

Los cinco sentidos habían quedado para jugar. Hoy le tocaba elegir el juego al oído. Como era de esperar, elegiría uno donde tendría las de ganar, seguramente alguno musical, pero escogió uno más intrépido. Los sentidos debían pasar sobre un tronco hasta la otra orilla del río. El tacto que se creía vencedor fue el primero, pero no dio ni tres pasos y cayó al agua. Le siguió la vista, el olfato, y el gusto, y también acabaron empapados. El oído fue el último, ya que era su juego, y sin ningún problema llegó a la otra orilla. Los demás sentidos no podían creérselo, decían que si era porque escuchaba la corriente, el viento, incluso el tronco, pero el oído guardaba un secreto, el equilibrio. Así, el oído, se destapó como un sentido de audición y equilibrio.

El quiebre del silencio

16 de junio de 2013 · LourdesWallsLaguarda · 16 visitas

El pabellón auricular recibió las palabras y éstas se colaron como ondas sonoras por el conducto auditivo, hasta llegar al tímpano. A partir de ahí, continuaron su trayecto como vibraciones que saltaron con prontitud a los huesecillos en el oído medio: recorrieron el martillo y el yunque y siguieron por el estribo, sin notar que la pieza era de metal y no de hueso. Luego cruzaron la ventana oval y agitaron la linfa que se ocultaba detrás de ella. El líquido movió la membrana basilar y despertó a las células dormidas, que se restregaron contra la membrana tectoria y produjeron electricidad, iniciando así con la transducción de señales. La conducción fue rápida y, casi al instante, la dueña de ese oído comenzó a llorar, porque había extrañado con toda su alma el sonido de la voz de su hija.

Descenso al silencio

15 de junio de 2013 · averia · 252 visitas

Descenso al silencio Carmen seducía con su voz. Su susurro impregnaba la piel de Rubén, la hidrataba. El eco como un rompeolas lamía su pecho, se alojaba unos instantes en su ombligo para descender empicado a su entrepierna. Rubén era una marioneta manejada por las cuerdas vocales de Carmen. Rubén se rindió. Se dejó enredar por sus escalas. Pasaron dos años arpegiados por gemidos y susurros. Pero un día la garganta de Carmen se apagó y una descafeinada afonía asumió el control en la cama. Rubén insatisfecho se adentró en otros acordes. Carmen se refugió en el zumbido del televisor. Pero una noche Carmen estalló. Los celos le gritaron. Un sentimiento que la dejó desnuda, sin la ropa de los cuerdos. Con rabia golpeó el cuerpo de Rubén. Me engañas —murmuró Carmen. Solo el silencio respondió.

El sentido del ridículo

14 de junio de 2013 · Lucento · 5 visitas

Me palmea el hombro y articula las manos con rapidez, resoplando y arqueando las cejas para remarcar su indignación. Se lleva una uve al ojo derecho y arruga el entrecejo. “¿Has visto qué poca educación?”. Y suspira ruidosamente. —No seas tan sensible —le aconsejo—. Seguro que no se reían de ti. Mis manos se mueven con torpeza, pero me sabe leer los labios a la perfección. Lo escruta todo con sus ojos de lince. “¡Se creen muy elegantes!, ¿has notado su perfume?”, continúa con desprecio, adoptando una pose señorial. —¡Badato! —Se atreve a gritar con su media lengua—. Todo el mundo nos mira. Es apenas un barrunto, reforzado con el signo de poco valor, de escaso dinero. Me da a oler su propio perfume, que me agobia. “No tienes ni idea. Yo lo veo todo, lo huelo todo, y le saco gusto a las cosas”, me signa con orgullo.

¿Eres águila o canario?

13 de junio de 2013 · Mary · 12 visitas

Cada año, en diferentes épocas según el país, los ornitólogos se despliegan esperando el momento mágico en que las aves se asienten en sus bosques para criar o que surcan sus cielos en grupos hacia climas más cálidos. El misterio de tales costumbres fascina a estas personas que asisten a similares ceremonias que nunca aburren. Pero lo que llama la atención es que el silencio y sigilo con que llevan a cabo sus avistamientos para descubrir a un ave u otra, no es a través de la vista, sino del oído. El trisar de una golondrina lo diferencian del gorjeo de un jilguero y el ulular de un búho del arrullo de cualquier paloma... debe de ser porque nacemos con nuestro oído preparado para que el escuchar sea un deleite, desde al Mozart de las aves, el inmenso águila imperial hasta los humildes trinos de cualquier pájaro de nuestro jardín.

Noche de verano

13 de junio de 2013 · Cristina · 10 visitas

Zzzzzzz. Abrió los ojos. Encendió la luz y miró la pared. Allí estaba “¡Chupasangres!” Cogió la zapatilla... ¡Zas! La mancha negra y roja se quedó pegada sobre el fondo beige. Apagó la luz y se metió en la cama. “Uhhh, qué placer, cerrar los ojos, dormir...” Zzzzzzz “Otra vez no...” escondió la cabeza bajo la almohada. “Me muero, no respiro” Zzzzzzz “¡Aah!” Se incorporó y dio la luz “¿Dónde estás maldito?” Levantó la cabeza y lo vio en el techo. Se subió a la cama. Con la zapatilla en la mano, saltó “¡Baja cobarde! ¡Baja y pelea!” El mosquito zumbó por la habitación. Dio una vuelta y se posó sobre la silla “Quieto... quieto...” susurró. Caminó sobre el suelo frío... ¡Zas! El mosquito espachurrado se quedó pegado a la suela y la mancha de sangre sobre los pantalones. Apagó la luz y se metió en la cama. “Dormir.....” Zzzzzzzzz

Locus amoenus

12 de junio de 2013 · Cibeles · 3 visitas

Las ráfagas del viento arrancan un siseo a las hojas de las palmeras al ritmo que acarician la blanca y fina arena. La sirena de un faro anuncia su aviso para navegantes. Las aves limícolas, con sus voces agudas, propagan sus quejidos y silbidos melancólicos. Se escucha el bramido continuo del mar mientras las salpicaduras de agua salada rocían la costa. Abre los ojos. Desgraciadamente continúa en el hospital. Hace más de un mes que está ingresado. Le diagnosticaron cáncer, pero no pierde la esperanza. Sigue luchando porque su sueño se haga realidad. Día a día fantasea con ese lugar; con su hogar... su dulce hogar.



Duro de oído

12 de junio de 2013 · I.Zota · 9 visitas

Allí las paredes tenían oídos, era un edificio nuevo en el que todo se oía. He de decir que, a veces, es mejor hacer oídos sordos, y, realmente, hubiera preferido que me entrase por una oreja y me saliese por la otra, pero ya se sabe que el que calla otorga. Por desgracia, nadie se quedaba sin palabras, todo iba de boca a oreja, lo que sucedió era vox pópuli. Hasta que le vieron las orejas al lobo, creían que era cuestión de mucho ruido y pocas nueces, gran error, ni la música fue capaz de amansarlo. Así que, a buen entendedor, pocas palabras. Me quedé con una imagen porque las mil palabras se las llevó el viento y, apresuradamente, me fui con la música a otra parte.

alzheimer y musicoterapia

12 de junio de 2013 · vane · 61 visitas

llevo dos años luchando contra el olvido pero no lo hago sola tengo como aliada la musicoterapia ella es capaz de despertar mis sentimientos más dormidos y devolverle la vida a una espiritualidad inexistente en ocasiones es la única con el valor suficiente para apaciguar mi estado de ánimo. Esta enfermedad va dejando huecos vacíos donde antes existían recuerdos, a estas alturas carezco de deseos y de sueños he perdido el habla pero oigo tu voz perfectamente, no te digo hola cuando me saludas como te lo diría en otros tiempos pero te respondo a mi manera del mismo modo interpreto la música, a veces lloro porque ella me transporta a lugares entrañables otras en cambio sonrío o simplemente sigo el ritmo con un suave tarareo, no permitais que el olvido se apodere de la música porque entonces ya no habrá conexión con el mundo.

Lo arrojaba una voz.

12 de junio de 2013 · Luz Leira · 24 visitas

El hombre tenía un oído tan sumamente fino que podía escuchar a su propia madre, fallecida cuando era niño. Solo debía pegar la oreja al armario y preguntar: "Mamá, ¿estás ahí?" La voz amorosa, como llegando de muy lejos, contestaba: "Sí, hijo mío. Abrígate mucho. No andes descalzo. No te fíes de los García, siempre fueron muy hipócritas..." Así, día tras día, las palabras de la madre lo reconfortaban y aconsejaban en las vicisitudes cotidianas. Hasta que aquella mañana extraña el hombre no obtuvo respuesta. Entonces abrió el armario, buscó y rebuscó, y angustiado por no hallarle explicación al repentino silencio, entró de cuerpo entero. Curiosamente no sintió inquietud cuando se atrancaron las puertas, sino un sueño muy profundo. Se tapó con el abrigo de lana castaño y no sabe cuánto tiempo durmió, pero sí que lo despertó, del otro lado, una vocecita preguntando: —Papá, ¿estás ahí?

11 de junio de 2013 · EricLezaun · 0 visitas

Todavía no conozco todos los sabores de helado que ofrece la vieja Dora en su carrito de la plaza las mañanas de los domingos. Los tiene de fresa creíble, unos tan intensos de sabor que una vez los pruebas no hay nada que te pueda parecer imposible. También de limón animón, de esos que mi hermana suele echar en falta cada vez que su novio la engaña. Tiene unos deliciosos de uva perenne, que te trasladan a momentos mágicos de tu vida sin dar pie a que acaben. Pero mi preferido sin duda es el de lavanda melodía, un repetitivo dulce sabor de boca que en mis oídos se recrea para confesarme las respuestas de todas las preguntas que despiadadamente desatiendes.

Ritmo de esperanza

10 de junio de 2013 · Escafado · 6 visitas

Toda su juventud la vivió en un mundo de datos fotografiados, películas tridimensionales, anaqueles multicolores y memes descarnados. No se percató de toda esa especificidad, hasta que cometió un delito y fue encerrado en la oscuridad. Lo primero que sintió fue miedo, luego soledad y desesperación. Sabía que otros reclusos estaban allí, escuchaba sus susurros sin contestarlos, el temor de hablar sin ver lo paralizaba. En la cárcel, sólo tenían una distracción: todos los días, a las cinco de la tarde, se emitía una voz que les leía un poema. Él se esforzó por escuchar, pero divagaba, se perdía entre las palabras y, cuando retomaba el hilo, ya no tenía forma de retomar el sentido. Nunca los entendió, sin embargo, ese sonido rítmico que rompía la monotonía cada tarde, fue suficiente para sobrevivir.

Esquizofrenia

10 de junio de 2013 · Escafado · 3 visitas

Toda su familia nació con oído musical, ese que llaman absoluto. Su madre bailaba, su padre cantaba, su hermano tocaba cinco instrumentos y su hermana recitaba. Todos eran autodidactas, y, en las fiestas familiares, la genialidad del abuelo orquesta era motivo de ilimitada admiración. Él no podía distinguir una nota de otra, ni el más riguroso entrenamiento funcionaba. Intentaron con solfeo, danza, canto... Nada funcionó, era la oveja negra y, aunque tenía un gran talento para la mecánica y otros menesteres técnicos, nunca logró el respeto de sus padres. A los dieciséis años lo llevaron al médico. Entonces, descubrieron que podía cantar en coro.

Un buen argumento

10 de junio de 2013 · Escafado · 21 visitas

Maru no recuerda que sentido del cuerpo perdió primero, si el oído o el tacto. Cuando le preguntan, responde con una nota que la pérdida fue simultánea y no entra en más detalles. Tampoco sabe cómo ocurrió, sólo un día se despertó sin oír pajaritos y sin sentir la cama ¿O fue al revés? Más fácil para ella es decidir cuál extraña más. Por falta de oído se pierde sus canciones favoritas, las llamadas telefónicas, conversaciones curiosas y visitas inesperadas. En cambio, siente que la carencia de tacto es una ventaja, por lo menos no percibe el dolor. Un día cualquiera, mientras prepara el almuerzo, el fuego la hace cambiar de opinión.

Monotonía

10 de junio de 2013 · Escafado · 5 visitas

Ellos no se amaron a primera vista, sino a primer oído. Ella cautivada por su voz de locutor viejo, que le brindaba compañía cada noche antes de dormir. Él, impresionado con sus llamadas a la emisora, para hacer una petición cualquiera. Con el tiempo, el amor entre ellos se hizo tan fuerte, que el sutil coqueteo de sus conversaciones “al aire” se convirtió en un segmento del programa radial. Como si fuese una radionovela, el público escribió ciento de cartas pidiendo un encuentro, solicitando el clímax inevitable de la historia. La timidez pudo más, el nunca pidió una cita y ella tampoco la sugirió, y esa fantasía fue el alimento de sus vidas hasta que, por una repentina caída de la audiencia, cancelaron el programa.

Sean y las melodías musicales

10 de junio de 2013 · Karold · 5 visitas

Sean era un niño muy inteligente pero había nacido con deficiencia auditiva, él no podía oír pero amaba la música, para sentirla él colocaba sus manos muy cerca de los parlantes de la radio, el vibrar y retumbar de éstos, hacía que él pueda conocer las melodías musicales. Pasaron los años y su mamá consiguió una beca para un colegio especializado en temas de audición. Un día a un evento musical en el colegio de Sean, asistió un cazatalentos y grande fue la sorpresa que se llevó al verlo tocar la batería, inmediatamente pidió llevarlo a una gira por varios lugares; el tiempo pasó, Sean fue operado, y así empezó su descubrimiento por los sonidos a través del sentido del oído, lo que descubrió fue el complemento de lo aprendido a través de sus manos, su amor por la música creció y logro ser así un gran percusionista internacional.

Hernán Patete era muy admirado por la originalidad de sus dibujos. Tenía la habilidad de trazar formas inimaginables para el común de las personas. En una entrevista le preguntaron de dónde sacaba las ideas para sus creaciones. Él respondió que sólo retrataba la acústica de los lugares. Su comentario revolucionó las redes sociales: “existía un hombre capaz de ver los sonidos”. Martín de Rivera ponía todo a prueba. Durante una rueda de prensa, retó al artista a dibujar dentro de una habitación controlada. Él aceptó y el día pautado realizó el dibujo más impresionante de todos. Martín afirmó que era un fraude porque la habitación era insonora. Todos miraron al autor, quien muy tranquilo respondió: “Es una verdad a medias, había luz, temperatura, olores... Todo vibra, y en donde existe vibración hay sonido”. Martín, humillado, produjo un ruido y luego guardó silencio infinito. Hernán lo retrató para la posteridad.

El síndrome

10 de junio de 2013 · Escafado · 3 visitas

Corrió entre celulares repicando, bocinas apurando, hombres discutiendo, bebés llorando, vendedores ofreciendo, enamorados declarando, equipos compitiendo, tacones avanzando, ambulancias esquivando, insultos golpeando, aviones cursando, patrullas persiguiendo, mujeres deseando, zapatos tropezando, alarmas avisando, bomberos rescatando, bocas escupiendo, gargantas gargareando, palmas aplaudiendo, huesos tronando, altavoces ambientando, dedos chasqueando, perros ladrando, maquinarias taladrando, camiones retrocediendo, silbatos pitando, televisores promocionando, timbres avisando, rieles chirreando, gente murmurando, vecinos saludando... Entró en el edificio y subió rápido las escaleras con sus palmas en las orejas. Al llegar a su departamento, sacó sus llaves y, a pesar del pulso acelerado, logró abrir la puerta. Luego de aventarla tras de sí, se lanzó al piso, sofocado. Entonces, el teléfono de la casa repicó.

Pequeños detalles del oído.

10 de junio de 2013 · Sweetsun · 6 visitas

Sonido: dicese cualquier fenómeno que involucre la propagación en forma de ondas elásticas, a través de un fluido que esté generando el movimiento vibratorio de un cuerpo. ¿De verdad? El sonido, podrá ser fenómeno, pero es mucho más y no lo apreciamos. El sonido es la primera palabra que oyes de tu madre cuando te trae al mundo aunque no seas consciente de ello. Es esa canción que hace que sientas la fuerza para seguir adelante, o esa canción triste para ser masoquista, un “te quiero” inesperado, el ruido de un beso, el corazón. Es el sonido del agua, del viento, del despertador, el ruido de una guitarra, las notas de un piano. El silencio tras la ausencia de muchos y las risas otros. Los gritos de rabia o placer, el llanto doloroso, los aplausos tras una función. El sonido nos hace sentir vivos, gracias al sentido del oído.



Había una vez.....

10 de junio de 2013 · vane · 126 visitas

un gorrión que soñaba con ser cantante siempre le acompañaban dos mariposas hermosas, llevaban cuatro horas de vuelo y comenzaban a sentirse cansados además había algo que les preocupaba el problema era que cada vez que cantaban todos los animales del bosque inmediatamente se quedaban dormidos por ese motivo habían decidido ir en busca del hada de los cinco sentidos mantenían la ilusión de que ella les ayudara con el sentido del oído. La pequeña Sheila se había quedado dormida escuchando la maravillosa historia, su madre acarició su pelo y besó su mejilla luego acostada sobre la cama dejó que la música velara sus sueños.

Declaración

09 de junio de 2013 · edgonc · 0 visitas

Deseaba tanto poder escucharle que sus oídos exprimieron cada palabra hasta extraer el jugo que había guardado en su alma durante todo ese largo tiempo. Cuando por fin paró de hablar, ella siguió escuchando mirándole fijamente con una dulce sonrisa. - ¿No dices nada? - Preguntó él. -Prefiero escucharte- Respondió ella. -Pero si he dejado de hablar- Replicó. -Tu boca calla, pero tu corazón continúa contándome historias, oigo su latido acelerado, escucho el sonido de sus besos, el roce de sus caricias, el calor de sus abrazos y el delicioso crujir a pan recién horneado que hace cuando estoy cerca- Le contestó ella. -¿Pero cómo puedes oír todo eso?- le preguntó mirándole a los ojos. -Porque te quiero amor mío-.

La caja de música

09 de junio de 2013 · Marimer · 113 visitas

Llegó al anochecer. Muchos edificios habían sido reconstruidos; otros nuevos ocupaban los desolados espacios que, cubiertos de escombros, guardaba en su retina. Desde aquel otoño de hacía ahora diez años, no había encontrado el valor de regresar. Entró en un café próximo. Un sándwich acompañado de una Ozusiko, de sabor más suave al de las cervezas alemanas, aplacó su apetito. En la esquina próxima al café se conservaba la tienda de antigüedades de la familia Dulipovac. Me acerqué a ella y, en el escaparate, una caja de música, abierta, mostraba una bailarina con los brazos en alto, una pierna doblada y la otra sujeta a la base por su punta. En mi cabeza escuché la música tantas veces oída, sin necesitar el sentido que aquella explosión me hizo perder.

Romántica historia de un si sostenido.

08 de junio de 2013 · Take five · 424 visitas

El si sostenido se asomó a la circunvalación que daba forma a la bien trazada oreja solterona. Timbraba el si nervioso porque aunque no era guapo, ni tan siquiera hermoso, la pretendía. Tenía la oreja alto criterio, junto con mil vanidades y coqueterías; de todas ellas culpable la admiración de las tonalidades; seductoras y millonarias, de mayores a menores. ¿A qué aspiraba el si iluso, siendo una sola nota fea? Impasible, vibró con pose de violín caballeroso, se perfumó como la antigua lira, sonrió con sonrisa de dientes de clave y se declaró a la oreja enamorado de su oído y de su música. Y con una voz de tímpano de esas que solo se escuchan tras callarse uno muy fuerte, respondió la oreja: “Siento decepcionarte nota exótica, mas no bella, si bien no sueñas para mi gusto como amante ardiente, consuélate sabiendo que te aprecio como amigo”.

Un “peazo” de abuelo

08 de junio de 2013 · Alúa 21 · 3 visitas

¡Por fin abrieron la ventanilla! Podrá comprar las entradas para ver una película de dibujos. Antonio, llevaba como todos los Domingos al cine a su único nieto, Oskar. La cola era muy larga. Antonio miró hacia atrás y observó que a su espalda había una mujer más o menos de su edad con dos niñas pequeñas. A eso que dijo: - ¿Y dicen que los abuelos no servimos para nada? - Pues yo a mi hijo le ayudo bastante, respondió la señora. - No se qué haría mi nieto sin mí, añadió Antonio. - ¡Verdad! Por que yo las traigo al cine, las llevo al colegio, al parque... ¿Y usted caballero? Oskar mira a la señora y le dice: - Perdona, mi abuelo se quedó sordo hace años aunque a veces hable en voz alta y aun así, me trae al cine para que yo disfrute, con eso es el abuelo más feliz.

Cuéntame al oído

07 de junio de 2013 · ArSeNa · 118 visitas

Me había prometido en más de una ocasión que la espera merecería la pena. Por lo tanto, no tenía más remedio que dejarme llevar y suponer que aquello sería bueno para mí. Me confié hasta tal punto que al final opté por hacerlo y seguir adelante. Me cubrió los ojos con una venda roja y estuvo casi toda la tarde dedicándome palabras cerca de mi oído; tan cerca, que podía sentir sin ningún tipo de problema el suave timbre de sus murmullos, susurrándome toda clase de palabrería armónica que le venía a la mente. Eran tan delicioso y tan embriagador, que toda mi piel se conectó con un no se qué sin precedentes. A partir de ahí, comprendí lo importancia del sentido del oído. Te descubre cosas que ni siquiera sabías que existían.

Antes que nada

07 de junio de 2013 · I.Zota · 20 visitas

Aún estaba aturdido por la brusquedad del entorno, me resultaba imposible ver lo que sucedía a mi alrededor, así que desistí en el empeño y me centré en lo que captaban mis oídos. Tras un enjambre de ajetreados imperativos volví a percibirla, a captar la calidez de su voz; esa consonancia con la que hilaba las palabras y tan bien me hacía escuchar. No había duda, cuanto más me acercaba a ella más sentía su particular cadencia y cuando me pusieron al alcance de sus brazos no puede más que rendirme en su regazo. A medida que mis gritos se fueron aplacando, acerté a distinguir unos sollozos quebrados de emoción que me abochornaron al descubrir como los de mi padre.

Distante

06 de junio de 2013 · ArSeNa · 20 visitas

Todavía podía vislumbrar con mis propios ojos el sendero marino que formaba el océano hasta perderse en la línea del horizonte. Eso al menos no podrían quitármelo. Me había quedado incompleta, en un principio tan saturada por lo que se me venía encima por haber perdido la audición, que me costaba creer que pudiera encontrar algo bueno en ese complicada tumulto de sensaciones tan contradictorias como insuficientes. Pero era cierto, tanto como que seguía respirando. El corazón me latía muy fuerte, y aunque era un hecho que ya no podía oírlo, si podía sentirlo. Plasmaba mi mano en el pecho y allí estaban esos murmullos. Comprendí entonces que no sólo se puede oír de la forma convencional. Hay muchas formas de adaptarse a la vida. Los cinco sentidos son sólo una manera de percibir el mundo. También se puede crear uno propio.

venticuatro semanas de gestación

06 de junio de 2013 · vane · 86 visitas

comencé a escuchar los rumores de un mundo desconocido cuando solo contaba con venticuatro semanas de gestación, la primera voz que reconocí fue la de mi madre, a cada rato acariciaba su barriga y me hablaba del nuevo mundo, también descubrí los distintos sonidos del motor de un coche ¡y que decir de la música! me recordaba tanto al ritmo natural de los latidos del corazón, casi se me olvida mencionar el exagerado llanto de mi hermanito en ocasiones golpeaba mi cápsula protectora y me gritaba ¡sal ya de ahiiii! otras veces me abrazaba tan fuerte que podía sentir el rugir de sus tripitas, ahora no solo les oigo también puedo verles y reconocer sus olores mamá tenía razón ¡resulta emocionante el nuevo mundo!.

Te quiero

06 de junio de 2013 · MORGAGNI · 13 visitas

Te quiero. Con tan sólo dos palabras embaucó todos mis sentidos. Aún reverberaba su eco en mis oídos y me sentía desfallecer. Tanto tiempo esperando su sonido y ahora no era capaz de respirar. Te quiero. Él volvió a convertir en un susurro el resumen de mis anhelos mientras su voz se perdía dentro de mí. Por fin estaba preparada para afrontar el dulce roce de sus labios con los míos. Amor. Me sentí tan afortunada que me volví ciega y sorda. Ahora era mi corazón quién debía guiar mis pasos. Fallecí de gozo y aún debía sentir el roce de un tercer "te quiero" acariciando el erecto lóbulo de mi pabellón auricular. Cuando se separó de mí, cuando volvimos a ser dos, sólo me quedaba mirarle a los ojos y corresponderle con un te quiero. Aunque ya no estés aquí conmigo, por siempre te querré...te quiero...

Fugitivo

06 de junio de 2013 · Jaramos · 6 visitas

Tenía hambre. Pero no veía ni oía nada. Hacía diez horas que había escapado y no había probado bocado. Su voluminoso cuerpo necesitaba alimento, pero en vez de quedarse cerca del poblado decidió salir hacia las afueras, para evitar ser capturado. Había matado para huir. Sabía que lo estaban buscando, y que si lo encontraban podía darse por muerto, pues no quería que volvieran a encerrarlo. El pequeño pastor avanzaba silbando, y arreando sus ovejas. Los oídos del fugitivo identificaron algo, la saliva goteaba hacia el suelo, el hambre lo atormentaba. Saltó, rugiendo, y en la oscuridad brillaron las medias lunas de sus garras cuando rasgaron y acuchillaron al hombre y a sus animales. Se sació de carne y sangre. "Ahí está el tigre" escuchó una voz, que reconoció como la del dueño del circo donde lo tuvieron cautivo por meses, y el esperado disparo lo encontró libre y feliz.

La vanagloria del sentido del oído

06 de junio de 2013 · George · 9 visitas

UN DÍA se citaron los cinco sentidos para vanagloriarse. Primero el sentido de la vista expuso: —Yo soy la luz, sin mi vosotros no podríais ver el mundo ni siquiera sabríais quiénes sois. El sentido del olfato fue segundo: —Yo soy la vida misma, sin mí no podríais respirar, no aguantaríais cinco minutos vivos. Se paró enojado el sentido del gusto: —Callaos los dos. Si yo no comiera moriríais de hambre. El sentido del tacto preguntó enfadado: —¿Y yo, qué? Por el fruto de mis manos es que vivís con tranquilidad. —Os peleáis como unos tontos— dijo el oído. —La vida sin uno ni otro no sería igual de bella. Es cierto que sin mí no disfrutaríais de una exquisita sinfonía de Mozart, pero me vanagloriaré de saber escuchar a las personas. Por favor, vanagloriémonos de lo bueno que brindamos a los demás, ¡regalemos bellos momentos y besos y abrazos!

Sonidos de playa.

06 de junio de 2013 · El Coronel · 7 visitas

Mezclado con el suave susurro del morir de las olas se distinguía una melodía que no alcance a reconocer. Era primeros de junio y las playas eran ocupadas por sus primeros visitantes, los chiquillos con sus alegres voces celebraban la buena temperatura, con esos juegos reservados para el verano y la playa, las conversaciones de la tercera juventud llegaban a mis oídos con una cadencia rítmica, debido al ir y venir por la corta playa de sus dialogantes. Todo esto sucedía mientras el olvido de las gafas de sol no me permitía ver nada y era otro sentido quien me daba toda la información de lo que me rodeaba.

DESCONEXIÓN ACÚSTICA

06 de junio de 2013 · Ronnie Biggs · 11 visitas

Llegué a la Playa de la Macarelleta a media tarde, me metí al agua y estuve nadando un buen rato, acabé extenuado, cuando salí me tumbé, al principio sólo escuchaba mi respiración agitada, una vez que ésta se normalizó empecé a oír el sonido de las olas, afinando más el oído pude captar el canto de las gaviotas, y profundizando en la escucha percibí la brisa marina, más allá de ésta se oía un sonido casi imperceptible que se manifestaba de forma inconstante, intenté averiguar de donde provenía, tuve que hacer un esfuerzo titánico para desconectar el resto de sonidos de mi cabeza y así poder centrarme en el débil sonido, mi esfuerzo tuvo su premio, una chica se había caído a un barranco y emitía sonidos de queja y auxilio, cuando llegué estaba casi inconsciente, el filtro que hice en mis oídos me permitió salvarla la vida.

Oídos odiosos

05 de junio de 2013 · Nefesh · 3 visitas

Aunque a veces nuestros oídos son bondadosos, como cuando escuchan lo que queremos escuchar, la mayoría de las veces nos tratan mal: lo que un oído (con ayuda de nuestra voluntad) se esfuerza en meter, el otro se afana en sacar, pero lo peor es cuando tus oídos escuchan música que odias, porque la graban y la reproducen y reproducen, ¡sólo por molestar! A veces los oídos eligen una pieza bella... y te reproducen solamente tres notas... tres tristes notas por hoooras es aburrido, y aunque hay gente a quien le gusta, yo opino que la música minimalista es tan desabrida como un desayuno continental. De todas las variedades de música, es precisamente el estribillo de ese cantante al que le deseas una traqueostomía el que se te queda pegado. Mátenme. Pero antes escúchenme músicos-sin-talento: ¿quieren ser músicos geniales? Nazcan nuevamente, y esta vez traigan los genes correctos.

Escúchame

05 de junio de 2013 · Nefesh · 3 visitas

¿No quieres escucharme? ¿Tu oído de mi boca Apartaste? ¿Me abandonaste? No escucho tus respuestas. Enfermedad mía es esta, tú siempre me has prestado oído, y me has respondido. Si no me has contestado es porque atención no te he prestado. Respóndeme como en los tiempos pasados, háblame claro, háblame fuerte, háblame en el trueno, háblame en la tormenta: la lluvia es la melodía, el viento es la armonía, los rayos son el ritmo y mis aplausos forman el arcoíris. O háblame quedito, pero acerca mi oído a tu boca, háblame en la ola que babea la playa, háblame con la voz de la brisa, háblame en el murmullo del pasto, háblame con las nubes, aunque estén mudas. Háblame en la noche, las estrellas marchan en clave de sol. Háblame al dormitar y no me apures en despertar. Háblame Dios. El mundo se mide en decibeles.

mi esperanza está en su voz

05 de junio de 2013 · vane · 111 visitas

me encuentro atrapada bajo tierra y mi única conexión con el mundo exterior es la voz de un joven que a través de mis oídos consigue trasmitirme calma y sosiego. - ¡hola!,¿como te encuentras? -demasiado cansada, respondí. -te sacaremos de ahí ¡resiste!, me repetía una y otra vez aquella celestial voz -me voy a morir aquí dentro - ¡no lo permitiré!¿como te llamas? -Desiré, mi nombre es desiré le dije casi sin fuerzas. -bonito nombre, yo me llamo Xaul. -háblame un poco de ti, ¿que te gusta hacer, cual es tu deporte favorito? -me gusta el mar, me encanta nadar en mar abierto. -¡que casualidad a mi tambien! así pasamos el tiempo hasta mi rescate, si mis oidos no oyeran esa voz quizás hoy estaría muerta.

Silencio forzado

05 de junio de 2013 · MORGAGNI · 3 visitas

Os preguntaré el porqué de mi manía de llevar orejeras en plano mes de agosto. No le deis más vueltas, os despejaré las dudas. No me interesa nada de lo que últimamente entra por mis conductos auditivos. Ante tanta necedad, he resuelto hacer “oídos sordos”, pero del mismo modo estoy dispuesto a mantener una sempiterna sonrisa en los labios con el fin de desmitificar la frustración y desconfianza que dicen que alimenta la sordera. Todos me miran, todos hablan de mí pero soy feliz en mi místico retiro terrenal. Ello no es óbice para que mantenga un silencio que por alguna extraña razón se me presupone; es más, deseo manifestarme con todo el volumen que me permitan mis cuerdas vocales...allá voy, uno, dos, tres...!dejadme en paz!



ya no escucho tu voz

04 de junio de 2013 · vane · 92 visitas

Tengo entre mis brazos los recuerdos de toda una vida que no me dicen nada veo a nuestra pequeña con el teléfono en la mano esperando escuchar tu voz del otro lado, hoy está de cumpleaños y ha pedido como regalo un telescopio para ver las estrellas pero no es verdad los dos sabemos que lo único que espera es encontrarte a ti entre todas ellas, ¿y como lo hago?, como le digo que la realidad es otra, que jamás podrá volver a verte y que te has ido para siempre, ¡si fuera al revés si me hubiera ido yo! tu podrías consolarla sabrías calmar su dolor a través de tus palabras amables y tan llenas de cariño por eso te extrañamos porque esta casa se volvió fría sin tu calor y nuestra alma estraña tu voz.

mundo tangente

04 de junio de 2013 · Mar · 29 visitas

Siempre vivió en un mundo tangente, se sujetaba al mundo real en un punto y el resto de su universo flotaba entre colores, roces, olores y sabores. Los sonidos del mundo se suspendían amortiguados a su alrededor, y más que oírlos los veía, en un pentagrama dibujado con gestos y sensaciones. Se acostumbró a comprender el mundo a través de ese único punto y a comunicarse a través del pentagrama de roces y miradas, pero tal vez necesitaba la precisión de una palabra. Cuando por fin la técnica le permitió acercarse a esa precisión comprendió lo lejos que había estado de ese mundo real, lo diferente que era su universo tangente. Pero continuó agarrándose a las miradas y trepando por los gestos, continuó subiendo por su universo de sensaciones hasta la cima del nuevo mundo. Sin olvidar nunca su maravilloso mundo tangente.

Sostenido

04 de junio de 2013 · SirGawain · 8 visitas

Entró en el salón con la mano agarrada a su abuela. Su madre se negaba a lo que denominaba como una pérdida de tiempo, pero en esta ocasión abuela y nieto serían cómplices de 'aquello'. Tomaron su asiento y sin previo aviso todo el mundo calló. Unos trajeados músicos salieron del escenario y empezaron entonar unas dulces notas, seguidas de un meloso piano. El niño, se elevó sobre su asiento y experimentó cómo su pecho se elevaba sobre el asiento, cómo cada una de las notas retumbaba en su tez erizándola y haciéndola vibrar. Su cuerpo estaba sostenido por aquella nueva sensación que entraba por sus oídos, pero que se extendía como un benigno germen por todo su cuerpo. Las notas cesaron lentamente y el niño volvió a su asiento con una gran sonrisa. Aquel fue el primero de los muchos secretos que guardaría con su abuela.

Alma creyó escuchar algo, un rumor frío proveniente de la hierba del jardín, soplaba el viento pero no lo suficiente como para provocar ese sonido. Ella se estremeció y cerró la ventana, el sonido se apagó. Un escalofrío recorrió su espalda y fue a la cocina a preparar un café. El sonido volvió, procedía ahora dentro de la casa. Alma se paralizó y escuchó con atención, el sonido provenía de su recámara; ella entró sigilosa y acercó su oído a la pared de la habitación. Era un susurro, una serie de palabras inconexas que poco a poco fueron tomando sentido, decían algo personal y muy íntimo para Alma. Ella lloró toda la noche, ajena ya a las palabras que su casa le susurraba.

Adela siempre grita

02 de junio de 2013 · Maru · 25 visitas

Adela siempre grita. Grita cuando está su madre y cuando no. Cuando su padre no la golpeo y cuando sí. Grita muy fuerte, tanto que a cualquiera le hace doler la garganta. Adela también llora. Lloro cuando su madre susurra un "perdón" y cuando su padre se va de la casa otra vez. Lloro por los que no saben llorar, porque simplemente no le cuesta nada mimetizarse con los demás y sentir el dolor ajeno que muchos expresan sin expresar. Adela quiere volar. Quiere volar con los pájaros que a veces se ríen de ella en los inalcanzables cielos de nubes de almohadones y mantas celestes. Adela voló. Voló el día que se cansó de gritar cosas que nadie comprendía —o parecían no comprender— y terminó de llorar por personas que no valían la pena.

Dime ¿qué oyes?

01 de junio de 2013 · maest · 31 visitas

-‘Vamos a hacer un experimento. Siéntate, tápate los ojos. Dime, ¿Qué oyes?’. - ‘Pájaros piando’. -¿Qué más?’. -‘Oigo agua cerca. ¿...Un río,...cañerías desaguando,...? El mar no es...’. -‘¿Qué más?’. -‘Oigo perros ladrando cerca...’. -‘Tranquila. Están lejos’. -¿Puedo quitármela ya?’. -‘Espera. ¿No escuchas algo más?’. -‘Sí. A ti, diciéndome que no me quite este trapo’. Intenta quitársela. -‘Espera y escucha ahora’. Un sonido grave a lo lejos, viene hacia ellos, traído por el viento. -‘Eso es la sirena del faro...Hay niebla...’. -‘¿Ves? ¿Te has dado cuenta ya?’. -‘¿De qué?’. -‘De que la falta de un sentido agudiza a los otros’. Ella se encoge de hombros, molesta por el juego. Él le sonrío triunfante. -‘Si alguna vez me quedo sorda, ciega, o pierdo el olfato, prométeme que no me harás más experimentos’. -‘Prometido. Si me pasara a mí, ¿Podría contar con tu ayuda?’. -‘Ponte la venda y dime ¿qué oyes?’.

Vivir oyendo

31 de mayo de 2013 · Charlot · 43 visitas

Anna es una niña que nació con un cerebro defectuoso. A los pocos meses, descubrieron que era capaz de oír colores, olores, sabores y texturas. A pesar de ella, el bebé era completamente sordo, ciego, mudo, sin sentido del tacto ni del olfato. Vamos, sin sentido(s). Con el paso de los años, pasó de ser un complejo o defecto a toda una virtud. Anna no elegía el momento, siempre estaba escuchando libros, escuchando vestidos de su tienda preferida o escuchando tarta de chocolate Oreo. Era tremendamente feliz aunque corrían mucho rumores sobre ella. Sabía que lo mejores era poner oídos sordos a palabras necias, que los insultos que entran por un oído, por el otro se han de sacar y que consejo no pedido, consejo mal oído.

¿como escuchar lo que nunca le dije?

30 de mayo de 2013 · vane · 239 visitas

El susurro de una desconocida le enamoró, comencé a comprenderlo demasiado tarde un día descubrí que ya no le importaba escuchar de mis labios la palabra "te quiero" y que había aprendido a vivir a mi lado callado y ausente. durante años gritaba en silencio la palabra amor pero no supe entenderlo, mis miedos o mi orgullo no me permitieron darle lo que tanto anhelaba. a veces les veo pasear por la calle de la mano se dicen cosas al oído se besan y sonrien mientras yo pienso en como se siente uno cuando escucha esas palabras camino tras ellos arrastrando mis cadenas igual que un preso condenado a muerte, me he vuelto un mendigo de amor y mis sentidos ya no ven, ni sienten ni oyen.

un poco de fé para mis oídos

30 de mayo de 2013 · vane · 63 visitas

ya ha pasado un mes desde el accidente los médicos dicen que las probalilidades de recuperación son escasas pero yo ne les creo los médicos siempre hacen caso a la razón y no escuchan al corazón. ¡Recuerdas! una vez me dijiste que cuando te murieras el último sonido que querias oir era el de mi voz y aquí estamos tu hechado sobre una cama durmiendo el sueño más profundo y yo sentada a tu vera examinando tu cuerpo, acariciando tus manos, fotografiando tu rostro y hablandote al oído. todavía guardo en mi bolsillo las poesías que escribí para ti y que por vergüenza nunca te di creo que ahora es el mejor momento para leerlas así que escucha atentamente, durante la lectura percibí una aguija deslizandose por tus mejillas la enfermera dice que son ilusiones mías porque me niego a aceptar la verdad pero tu y yo sabemos que miente.

Me imagino que el infierno, le dijo a su interlocutor mientras limpiaba con un trapo gris y usado sus gafas de montura de coral, tiene que estar basado en la ausencia de sentidos. El ser humano experimentaría una situación límite que no le permite tener placer de ninguna forma y eso es una de las cosas más escalofriantes y repulsivas en las que alguna vez uno puede estar. El no escuchar debe de ser como introducir cemento en las dos cavidades y sentir como el canal auditivo se bloquea, como el yunque y el martillo dejan de golpear y no sirven. El tímpano, reventado por la presión solo responde con el silencio, y las voces, los gritos, los recuerdos dejan de tener una razón de ser. No hay nada peor que ver la realidad, degustarla y hasta sentirla debajo de la piel, y que tan solo sea una película muda.

La balada del instante creativo

29 de mayo de 2013 · Bochoa · 174 visitas

El alegre cántico de las loras de mi barrio, lograron despertarme. En la inmensidad apretada de mi silencio, decidí remitirme a la verdad de la oscuridad, y dejarme llevar por lo que la sensación de oír me producía. En breves instantes, pude construir un sinfín de paisajes soñados y tejer divertidas y románticas historias que nunca pude concretar. Imaginaba pasmosas y bellas mujeres, que relegaban su regazo a la necesidad de mi ternura y el insaciable amor que tenía para entregarles. Orgullosos peyorativos repletos de vanidad y verdad ingresaban como una enorme cascada a los pequeños canales que se comunicaban con mi mente, y con mi corazón. En aquel efímero momento, pude desafiar al tiempo. Logré reconstruir de la destrucción de la realidad, emplazar memorias inexistentes en un aburrido silencio, y tejer enormes y coloridas historias, de una mente fría como la del joven estudiante que fui.

Subtítulos

27 de mayo de 2013 · Jor Tremech · 10 visitas

Dulce y carnosa, delicada y chispeante; sembrada de graciosas punzadas, vivos colores sobre agradables posos de ademanes pausados; la gota caída en un estanque calmo, que excita la vista y late en ondas, hasta dejar un suave cosquilleo erizado en la piel; roce repentino, cálido y cercano, que reconforta y anima, apasiona y serena; seña sincera y amiga, que con movimiento grácil, sencillo y etéreo, conmueve el alma, desciende a lo interno y coloca el reclamo que seduce al ímpetu vital; inolvidable recuerdo, en definitiva, de todo lo que jamás tuve y recibí, el primer día que bebí tu voz.

Discusiones desde la habitación contigua, que perturban tu sueño. Palabras articuladas por el ser amado, que se insertan cual espadas en el pecho. Noticias diarias que incitan a pegar un portazo, tratando evitar que tanto dolor, y llanto ajeno, entre en tu vida...Canciones en el metro, acompañadas del bello sonido de una guitarra española, alegrando el comienzo del día. Risas a tu alrededor, de las contagiosas, que te muestran el sentido de vivir. Palabras, de perdón y admiración, que consiguen sacar lo mejor de ti. En ocasiones aferramos una almohada contra nuestros oídos, olvidando que toda fuente de dolor lo es también de amor, ¿por qué no cambiar nuestra actitud esforzándonos por entonar tan sólo compases dignos de escuchar y ser admirados? Aprovechemos la esencia, y el verdadero poder, de uno de los más preciados regalos que la vida nos ha provisto, el sentido del oído.

Amor a través del oído

25 de mayo de 2013 · Cookie · 175 visitas

Escucho tu voz y sonrío, esta distancia, esta ceguera y este amor me han matado lentamente, pero al escuchar esa dulzura en tu voz, ese cariño que impregnas en lo que haces, me da la fuerza suficiente para seguir cada día, para lograr llegar a ti. Mis oídos es todo lo que tengo, todo lo que tengo para acercarme aunque sea solo un poco a ti, a través de ellos, imagino tu rostro, como sería tu sonrisa, una sonrisa cálida quiero pensar como creo que son tus actitudes, sin ellos, tu desaparecerías por completo, te irías de mi lado para siempre, y sinceramente, no sé que sería mi vida, si no pudiera escucharte cantar, una vez más.

Rescatame por favor

25 de mayo de 2013 · Cookie · 18 visitas

Hola, yo te conozco, y marco una gran importancia en tu vida, aunque tú no quieras verlo de esa manera, tal vez piensas que tus actitudes y acciones no tienen efecto negativo en tu vida, pero te equivocas. Quiero confesarte, que desde que adquiriste ese nuevo par de audífonos, yo he sido maltratado, lastimado, me has quitado las fuerzas para ayudarte a captar los sonidos a tu alrededor, hace una semana, me percaté que se me dificulta escuchar aquellos sonidos que tanto te gustan, los cascabeles, el trino de los pajarillos cada mañana, yo puedo hacer mi mayor esfuerzo para seguir ayudándote y así puedas seguir escuchándolos, pero solo está en tus manos salvarme, por favor, baja el volumen un poco, y te prometo que te acompañaré por el resto de tu vida, solo, si me das un cuidado correcto. Atte. Tus oído

La advertencia

25 de mayo de 2013 · Cookie · 6 visitas

Miles de veces has escuchado las advertencias, tus maestros, tus padres, tus abuelos e incluso desconocidos te lo han dicho, “no escuches la música tan alto”. ¿Alguna vez has pensado, que te podría pasar si sigues así? Yo sé que no lo has hecho, ya que yo, así como tú, he ignorado las miles de advertencias que me han hecho, he pensado “para nada, el escuchar música en un volumen alto, no me dañará”, esta y otras ideas se me cruzan en la cabeza, cada vez que me hacen un comentario de este tipo, pero hace tiempo senté cabeza, asistí al médico quien me dijo, que si sigo con mi actitud, perderé el sentido del oído; supongo que sabes que es lo que significa, aquellas canciones que me han llenado durante 18 años, desaparecerán por completo, y realmente dudo, que quieras que eso te pase a ti también.

Volver a Finisterre

25 de mayo de 2013 · Romero Agüero · 26 visitas

Conforme nos acercábamos al acantilado, los peregrinos oíamos el creciente rumor de las aguas rompiendo sobre las piedras. Caminamos un poco más entre silbantes lentiscos y al asomarnos, el océano nos devolvió graznidos de gaviotas y la inmensidad sorda del Atlántico. El viento de poniente, las nubes y la lluvia entonaban, en su propia lengua acordes celtas, himnos ancestrales, más hermosos a nuestros oídos, que cualquier música conocida. Nos hacían recordar que un día vivimos al lado del mar, allí donde se acaba lo conocido. Eran como las gaitas que cantaron a Breogán y que ahora nos saludaban, en el Fin del Mundo.

Preparado para el futuro

24 de mayo de 2013 · Eutiquio · 440 visitas

Le informaron que pronto se quedaría sordo por completo y esa perspectiva le resultaba insoportable. Había leído mucho sobre la cuestión: Goya, Beethoven... tantos sordos ilustres cuyo carácter se había vuelto odioso, impidiendo la felicidad de los demás. Era imprescindible tomar medidas y, con paciencia y unos videos de Youtube, puso todo su empeño en aprender a leer los labios, con resultados muy prometedores. Comprendía a los demás cuando se dirigían a él y sólo le preocupaba no controlar el volumen de su propia voz. Resultaba increíble pero todavía creía percibir sensaciones acústicas, aunque seguramente se trataba del recuerdo de sonidos de su juventud mezclados con acúfenos leves. Era más feliz, pero todos pensamos que el director de la cárcel se equivocó con él y el confinamiento en una galería de sordomudos no es la mejor opción para un interno que oye perfectamente: por mucho que grite.

Caliente me arrastro por su lóbulo y me detengo a acariciarlo. Entro, salgo, dudo, pero debo seguir adelante, entre piel que recubre huesos y cartílagos, entre el silencio y la oscuridad que me da miedo. Me desoriento y la angustia me atenaza pero pronto logro encontrar un camino, estrecho y húmedo. Sigo viajando hasta ese lugar donde, como si fueran campanadas, resonará toda mi esencia sin forma que, en cuestión de segundos, su mente transformará en palabras, las de su amante. Mis partículas se convertirán en el gemido de un orgasmo. Y no moriré, seré eterno, seré el sonido que recordará hasta la muerte.

¡¡Calla!!

23 de mayo de 2013 · Pilar Martín · 205 visitas

No quiero escucharte, no quiero oír tu retahíla. Me cansas, me exasperas, me sacas de mis casillas. Cierro fuertemente los ojos, pero te oigo; los ojos y los oídos no tienen comunicación. La vida, el perdón, el aguante, el respeto, la muerte, los hijos, el aguante, la honestidad, la familia, el aguante, el dinero, la casa, el tiempo, el aguante, el que dirán, el aguante... ¡Que no! Que no quiero aguantar, ni a él ni a ti con tu sermón. Cierro los ojos, aprieto los dientes, clavo mis uñas en las palmas de mis manos... Empiezo a contar hasta diez; uno, dos, tú sigues, tres, no callas, cuatro, se agota mi paciencia, cinco... ¡Hasta aquí! ¡Calla, calla! grito mientras te doy un empujón. ¡Maldita mi suerte! Tropiezas y caes. Ruedas de escalón en escalón... Tres meses con una pierna rota, postrada en una cama, ¡y no callas!

Los oídos del alma

22 de mayo de 2013 · Pilar Martín · 358 visitas

Ímprobo el peso de mi cuerpo, llagas en mis talones y escaras en mis caderas. No noto el movimiento de mis manos cuando intento acariciarla. Casi no veo, mis lágrimas emborronan mis inmediaciones. No trago, no puedo, me dan de comer a través de una sonda y no me dejan levantarme al servicio, me ponen pañales. Me atan con correas dos veces al día y con un elevador me levantan, como si levitara por encima de mi cama, para cambiarme las sábanas, lavarme y cambiarme de postura y aún así, mi piel se agrieta y supura. Lo bueno es que me tienen informado de todo (aunque tengo la sensación de que llevo meses medio atontado, porque hablaron de la navidad y del cumpleaños del pequeño, de una boda a la que no recuerdo haber ido...) Me dicen todos los días: "Te quiero". Yo grito: "Os quiero" pero...no me oyen.

Pensé que podría encontrar algo que hacer hoy si salía a la calle, entraba en un bar, y me ponía a escuchar qué planes tenían para hoy los demás. Estaban todos hablando a la vez, y me dio la hora de comer sin haber conseguido entender nada. Después de comer, volví a otro bar. Y la gente seguía haciendo lo mismo. Por la noche ya estaban más cansados y no hablaban casi. Así que me acerqué a una pareja y les pregunté qué habían hecho hoy. Atónito me quedé cuando me dijeron que se habían pegado casi todo el día hablando uno encima del otro, pero que preguntara a los de la mesa de enfrente, que la idea la habían cogido de ellos.

La prueba de oído de María

21 de mayo de 2013 · Aspasia · 150 visitas

Allí estaba mi prima María, un bebé recién nacido, sonrosado y dulce. Todos le mirábamos como una aparición, como se mira a una nueva adquisición en un museo, como se contempla a quien ya se ama de antemano. Mi abuela hizo los honores, como siempre, demostró sus dotes de mando y se dispuso a ir hacia la niña con un paquete de cerillas en la mano. Se colocó al lado de ella y la hizo sonar cerca de su oreja derecha. María miró en la dirección correcta, y todos sonreímos aliviados, mi abuela repitió el proceso agitando la caja hacia arriba, al lado izquierdo y abajo, María respondía siempre correctamente y se reía. María nos iba a escuchar, a reír con nosotros, a compartir cuentos con su familia, en un futuro no tan lejano. Éste es solo el primer juego juntos.

MI PARTE PREFERIDA DEL OÍDO: EL CARACOL-A

20 de mayo de 2013 · KERMITA · 15 visitas

Un día me cansé de escuchar lo mismo cada vez que sintonizaba la radio. En ese sitio decían que eran diferentes pero cambiabas el dial y experimentabas un “dèjà vu” sonoro en otra emisora. Así que un domingo monté en mi vieja bici y me alejé. Cuando las fuerzas flaqueaban y era el momento de reponerlas divisé una playa y paré. No sé por qué pero cogí una caracola y me la puse cerca de la oreja. Ella era un esqueleto a merced de las ondas marinas, al igual que yo de las radiofónicas. Por un momento oí que me decía –cambia-. Así que le hice caso. Volví a casa, metí en mi iPod todas las bandas sonoras que pude y me fui con la música a otra parte. Desde entonces me llaman “La Caracola” pero me da igual, soy libre.

20 de mayo de 2013 · vane · 239 visitas

Era mi primer día de trabajo me sentía ilusionada por haber sido elegida en el proceso de selección, con los nervios se me había olvidado cambiar la pila del audífono. La puerta principal permanecía cerrada a través del cristal se veía la silueta de una persona tras la recepción, se trataba de un joven de altura media pelo negro y ojos azules cuando me vio aceleró su paso hacia mí, dió dos vueltas a la llave, bajó la manilla, empujo con fuerza y la puerta se abrió, cuanto más corta era la distancia entre nosotros más nerviosa me sentía. -¡hola buenos días! me dijo utilizando la lengua de signos, yo sonreía aliviada los nervios habían desaparecido y dejé de importarme la pila del audífono.

el oído del alma.

16 de mayo de 2013 · relatitobreve · 8 visitas

Le habló al oído como le habían dicho, despacio y en un tono moderado. Le dijo: - "hola, ¿sabes quién soy?" y le miró a los ojos tristes y le tomó una mano imperturbable. -"Usa el oído. Usa el oído", insistía una y otra vez aquella mujer de uniforme impecable. -"Piensa, piensa, recuerda esa voz. Para qué tienes la memoria". Y al momento aquél semblante gris transmutó anunciando una sonrisa nueva, por fin, después de tanto tiempo. Lustró de soledad, de espera, de angustia, de ruegos, de sueños y también de esperanza. El tiempo, que se había ensañado con toda su crudeza alejándola de su ayer, volvía a situarla al principio de todo lo importante. No encuentro su voz en el oscuro almacén de la memoria, ahí dormidos los sonidos que pasaron. La reconozco como tesoro en mi alma, donde resuenan las voces que permanecen vivas para siempre. Es mi niña.

Persiguiendo al unicornio~

15 de mayo de 2013 · Mizunooto · 3 visitas

No quiero cerrar los ojos al respirar, para no ver que lo que absorben mis pulmones es sangre, muerte y veneno. No quiero volver a escuchar esas palabras huecas, que reverberan en el cielo como soplos blancos, y crujen. No quiero seguir temiendo el salir de mi crisálida, que anula la existencia de mí todo y el conocimiento de la nada. No quiero oír más gritos en la noche sin luna y en el delirio de las estrellas. No quiero llorar, ni ver llorar. Aborrezco aquello que suelen llamar lágrimas, y que saben a mar. Por favor, dejad de gritar.

Blanco~

15 de mayo de 2013 · Mizunooto · 0 visitas

¿De qué sirve despertar, cuando estás solo? ¿De qué sirve abrir los ojos, si no podrás ver nada? Hace seis años me separé de la Humanidad. No me volverán a llamar humano, porque he renunciado a ellos. Les he dado la espalda. “Está en la naturaleza del hombre matar, odiar”. No pensaba aceptarlo. No es más que una excusa. Hui, en silencio, pues ya no hablo su idioma. Ahora mi único amigo es el silencio, y la seguridad de la soledad. ¿Quién podría hacerme daño en medio de la nada? ¿Qué palabra podría herirme en un lugar donde las voces rotas duermen?

EL AMOR ES ALGO MARAVILLOSO

10 de mayo de 2013 · Leni · 0 visitas

Preguntóle un jubilado a su nieto recién casado: - Niño, y tú... ¿cómo llamas a tu esposa? - Pues la llamo “querida”, yayo. –respondió el joven con una sonrisa en los labios y un leve toque rojizo en las mejillas- - ¿Cómo? El abuelo reiteró la pregunta; no supo el muchacho si por su dureza de oído o por la incredulidad que le causó el meloso epíteto. Sorprendióle al nieto el repentino interés del anciano por su recién iniciada vida marital: - ¿Eeh? –contestó el viejo, acercándose al chico, con la palma curvada sobre su oreja, a modo de embudo para absorber mejor los sonidos que salían de la boca de su nieto- - ¿Cómo te llama la abuela a tí? –preguntó el nieto a voz en grito, con curiosidad- El anciano suspiró, pensativo, le miró con el ceño fruncido y masculló: - Pues a mí la abuela me llama... “¡Eeh, tú!”

Contenedores de basura (estilo acústico)

09 de mayo de 2013 · himilcea · 3 visitas

El órgano de chuzos de punta colgantes del alero sonaba a réquiem, no solo por el roce del viento helado tanto, sobre todo, por el aire movido con lentitud por la capa verde de la muñeca que corona una caja de música con ruedas. El sonido crece, se acerca inmenso y la muñeca no corona la caja de música, la empuja: coronada únicamente está ella, la muñeca con un platillo rallado. El sonido disminuye, se aleja solo se percibe un parsimonioso claqué desgastado. Ya lejos del órgano, en el centro del escenario la harapienta muñeca prueba los instrumentos antes de la representación: coloca los bombos, "bom, bom, bom" hasta cinco; junto a ellos violines de desperdicios, "click, click, click". Todo preparado, la estrella sale interpretando su danza canina de pezuñas levantadas.



Tumbada en la cama, miraba al techo. Las 3 de la mañana. Los ojos como platos. Tenía problemas para dormir, pero los oídos le funcionaban de maravilla. En el silencio de la noche las cañerías de su edificio goteaban con extraño eco. Una lavadora nocturna traqueteaba. En el piso de arriba, su vecino disfrutaba de su exageradamente gritona conquista. Sus 'Ay, Dios mío' se colaron en su piso. Se imaginó la escena en plan voyeur. Salió a la terraza a fumar. Sonaban sirenas. Policía, bomberos, o ambulancias..., el tráfico nocturno normal, pájaros que piaban despistados. Campanadas anunciaron las 4 desde el reloj de la iglesia. Acabó el cigarro y volvió adentro. Las cañerías ya no goteaban. La lavadora había dejado de traquetear. Se relajó al ritmo de los 'Aydiosmío' del piso de arriba y se durmió. Hasta que el agudo pipipi del despertador hizo su función a las 7,10.

Reproducción automática

04 de mayo de 2013 · Profesor Rossman · 11 visitas

Meto la llave en la cerradura y abro lentamente la puerta. Ya debe estar sonando la voz de la señorita del ascensor –cuarta planta-. Bajamos juntos, pero sólo yo salgo a la calle. La lluvia choca contra el pavimento, intuyo que los pequeños gritan a la salida de la escuela, piso las hojas otoñales color caoba y cruzo el paso de cebra, mientras imagino que el semáforo emite una melodía discontinua que facilita la vida a las personas invidentes. En unos labios masculinos leo un largo te quiero dirigido a una joven bella, y a su lado, una abuela besa repetidamente a su nieto. Antes de abandonar mi casa había encendido la música de mis auriculares, convirtiéndome así en un testigo ignorante del mundo que me rodeaba.

Yo puedo oír, pero no se escuchar

04 de mayo de 2013 · Mary · 30 visitas

Yo puedo oír, pero no se escuchar. Las palabras son como el viento, sinsentidos a los que me he acostumbrado. Todos se dirigen a mí con términos que me resulta imposible descifrar, únicamente toman forma en mi instinto vital por la repetición de su acción, más hábito que aprendizaje. "Ven" me dice ella y yo acudo a su lado porque presiento la caricia de su mano. "Paseo" y corro a que me ate la correa. Me costó entender al hombre que me decía "sit". Tuvo que decirlo varias veces mientras me golpeaba el lomo. Desde entonces, cuando se la oigo, pongo el culo en el suelo y él parece feliz de mi obediencia y de su supuesta pericia. Y cada día sueño en convertirme en persona para ser capaz de comunicarme con otras, escucharlas y que me escuchen, teniendo así la más hermosa relación: el intercambio de los mutuos sentimientos.

el susto sentido

03 de mayo de 2013 · A. TORQUE · 386 visitas

Basilio se había quedado dormido, alarmado se despabiló, llevaba muchos días “de guardia” en el hospital, junto a su amigo de toda la vida Carlinhos, se despertó muy sobresaltado al oír aquel pitido, continuo, agudo, concluyente, cerró los ojos sin atreverse a mirar a su lado, donde yacía su compañero, el miedo, la angustia, el pavor, la pena, la amargura... Comenzó a llorar como un bebé cuando, para su sorpresa, advirtió que alguien le daba unos toquecitos en el hombro, levantó la vista, a su lado descubrió a Carlinhos que... -¡Oye Basilio! Vale que te tires toda la noche roncando, vale que... Todo lo demás, pero cámbiale las pilas al audífono, que con ese pitido ¡No hay quién duerma! ¡Leñe!

Sensaciones

25 de abril de 2013 · Záncono · 3 visitas

Nos aferramos en pensar que a través de nuestros ojos reconocemos la realidad, aunque ésta no deja de ser subjetiva para quien aprecia la majestuosa labor de los sentidos. Un lugar mágico por esa suave tela que tapa nuestros ojos, percibiendo todo cuanto antes no habíamos sentido. Mentes concentradas en identificar aromas que inundan las fosas nasales. Pájaros piando anclados en la copa de algún árbol, agua abriéndose camino por un riachuelo próximo, o aquel sonido de esa abeja recordando al sabor que baña nuestras papilas, la miel. Pero como describir esa brisa que nos acaricia el rostro mezclando esa sensación fresca y placentera brindándonos un día de primavera junto al abrazo de esos rayos de sol sobre la piel. La verdad es que cada sentido es un mundo, una experiencia, un reflejo que es la verdadera seña de nuestro interior.

En la madrugada.

25 de abril de 2013 · aleppe · 3 visitas

Sentía la autopista atravesar con fuerza mi cabeza. El claxon perforaba sin cuidado mis pensamientos y marchitaba mis sueños de madrugada. Sentí ahogarme en medio de esa polución sonora. Si tan solo pudiese escuchar tu voz; sentir tus caricias y cuidar esa ilusión que alguna vez tuvimos. Pero me acordé de tus pulsaciones alocadas, de la ansiedad que te atormentaba y todo esto, vaciaba mi pecho entregándolo a la terrible sensación de abismo. No tenía fuerzas para levantarme; oí a mi padre acercarse y besar mi frente pero en vez de abrir los ojos, me sentí como fuera de mí. Ver mi cuerpo desde afuera y ver que pasaba a mi alrededor como si me hubiese dividido en dos. Imagínate ser omnipresente y ver todo desde diferentes perspectivas. De nuevo sentí una pequeña sonrisa asomar en mi rostro, tomé los audífonos junto a la cama y encendí el ipod.

-“¡Ay, tímpanos inocentes! No os quejéis de la estética auricular porque ambos sois inocentes de las percepciones externas. Tampoco sois responsables de captar mensajes de interpretaciones contradictorias. Perdonadme por el filtro innovador que os he implantado, pero debo impedir la contaminación de vuestro sentido. Gozo cuando captáis decibelios melódicos pentagramados, sublimes metáforas poetizadas, convocatorias a la sensibilidad solidaria, conferencias de oratoria magistral. Aun así dispensadme, sentidos acústicos, por el tamiz limitador, porque la tópica “a palabras necias oídos sordos” enmoheció. Por todo ello debo defenderos de la tiránica mediocridad palabrera, de la publicidad consumista y sobre todo, no consentiré que os infecten cuando algún profesional de la demagogia fácil intenta manipularos, induciéndoos a un falso orgasmo auditivo de medias verdades, aprovechando la turbación transitoria. ¡Pero si percibís ecos de vida, aplicad todo vuestro sentido porque la fe entra por los oídos!”.-

Qué arte tiene la niña cantando. Pero.... qué mal oído.

21 de abril de 2013 · Antuan Palacios · 19 visitas

Decía mi vecina que a su niña le gustaba cantar. Quería ser cantante. Sobre todo, le encantaba la copla. A la madre más que a la niña, claro. Llevó a la criatura durante diez años, desde que cumpliera los siete, a diferentes concursos. En su pueblo, en otros pueblos, en Madrid. A una radio de Córdoba y a un programa de televisión donde trataban de descubrir nuevos talentos. Convencida de que su niña valía para cantar. "Torre de Arena", desde por la mañana. Todo el día. Se oía desde mi casa. "Mi Ana canta como los ángeles, lo que pasa es que no tiene buen oído. Es lo único que le falta. El oído. Pero tiene mucho arte". Pues entonces le pasa mucho, Catalina. A tu Anita le pasa mucho. Aunque tenga talento el angelito y no pueda ya tener más arte. ! Ay la madre que parió a la niña !.

Anatomía de un teléfono.

18 de abril de 2013 · luna morada · 9 visitas

El teléfono suena y ya no sueño, y hay un poco de mí que se despide. Solo esta oscuridad es lo que tengo. Un agujero roto donde esconder la tristeza y amontonar miedos incompletos. El teléfono no estalla, pero suena y se que eres tú. Antes, quieta en mitad de mí, soplábamos las velas con rabia, sin terminar el aire para acariciar con un beso el principio de nuestras lenguas. Hoy es temprano para mis ausencias. Recuerdo que todavía respiras en mi soledad y que con solo dos palabras me tendrías. Antes eran tus ojos, no creo conocer palabra alguna donde el silencio sea alboroto. El teléfono suena, se que eres tú, o lo imagino o lo presiento. Antes. Eran tus ojos. Ya es mañana. Ya es hoy. Tú ruido sin voz.

La visita al lago de siempre

18 de abril de 2013 · Deheny · 118 visitas

Todas las tardes, Gabriel saca su bastón y muy despacio se dirige al lago que está cerca de su casa. Le encanta percibir el azul del agua, las nubes, saborear el aire, distinguir al claroscuro del paisaje, disfrutar, escuchar, oír a los pajaritos, El sonido de las hojas de los árboles rosándose por el viento, el sonido del agua al moverse, los pasos de las personas, las risas de los niños, sentirse vivo una vez más. Cada que Gabriel está en el lado, escucha todo con mucha atención, pues así; ve todo ese mundo, aunque sea ciego hace algunos años.

Oídos perdidos

17 de abril de 2013 · nietanita · 4 visitas

El conferenciante acabó con la distinta impresión de que su discurso había sido bien recibido. Confiaba en que había acumulado a lo largo de los años experiencia suficiente como para poder sondear de inmediato la naturaleza e inclinación de su auditorio y ese auditorio había colgado de cada una de sus palabras. El aplauso fue largo y entusiasta, él incluso lo habría definido “atronador” si es que hubiese podido oírlo. Pero sólo veía manos chocando las unas contra las otras y caras sonrientes, alentadoras. Se bajó del podio recibiendo los abrazos de los más entusiastas, los apretones de manos, las palmaditas en la espalda y fue así casi arrastrado fuera de la sala por una marea humana. Aunque el silencio le acompañaba desde aquella lejana, maldita explosión, extrañó de repente el sonido delicado y perenne de las olas del mar.

Amigos invisibles

16 de abril de 2013 · robertoattias · 164 visitas

Desde mi cama, aun somnoliento y tanteando en la oscuridad con mi mano derecha sobre la mesita rústica que está a solo unos centímetros de esta, gire la perilla del receptor que ha estado por años en la misma ubicación del dial. No oí siquiera una suave melodía, solo la abrumadora ausencia de sus voces familiares, lo que me produjo una desagradable sorpresa. Fue un día extraño. Como un ritual de cada amanecer, repito la acción acostumbrada, nuevamente re oyó solo estática. Ya no transmitieron más y agobiado la apagué y fue allí cuando comprendí lo solitario que estaba en el mundo.

No lo nombres.

15 de abril de 2013 · - · 6 visitas

A veces desearía poder cerrar mis oídos, pues no quiero escuchar más nada acerca de él. Y es que mi corazón se rompe al escuchar cualquier cosa que me recuerde a él. Cualquier susurro, cualquier chiflido, cualquier chasquido, cualquier roce... ¡Cada sonido me recuerda a aquél que me rompió el corazón! Cada palabra y cada canción, cada poema y cada oración. ¡Está en todos lados y no lo puedo evitar! Cuando un pájaro canta, me acuerdo de él. Cuando alguien toca la guitarra, me acuerdo de él. Cuando el viento sacude mi cabello, me acuerdo de él. Cuando alguien habla, escucho su voz. Escucho su voz en cada rincón, por eso he de cerrar mis oídos y encerrarme en una burbuja lejos del mundo. Y sobre todo, muero por dentro todas y cada una de las veces que escucho su nombre... así que mejor no lo nombres.

La llamada del amor.

13 de abril de 2013 · fabiocosta · 3 visitas

Que ¿por qué decidí taparme los ojos, ponerme unos guantes y meterme algodones en la nariz aquella mañana? Porque el maldito sueño se repetía incesantemente cada noche. Escucha al amor. Me despertaba cada mañana alterado y sudoroso con aquellas palabras martilleándome la sesera. Estaba tan harto de mi soledad como de aquella pesadilla incomprensible. Corría en la invisible oscuridad buscando el origen de aquel tintineo embriagador, deseando convertirlo en una persona a la que amar. Vagaba a ciegas por un negro túnel de incomprensión y de delirio en busca de un amor desconocido. Sin más sentidos que mi oído, recorrí las calles de mi barrio tanteando farolas y escaparates hasta que lo escuché. Con el corazón a mil, avancé a trompicones y atravesé una gran puerta. Me quité la venda. Los clavos habían caído al suelo. Hallé al fin la paz cuando aquel Hombre me abrazó.

Para oír cada día lo mismo, prefiero no oír nada.

13 de abril de 2013 · trianasunshine · 3 visitas

Me despierto un día más. Me levanto lentamente y salgo de mi habitación. En un momento me empapo de la situación de mi alrededor. Puedo escuchar el sonido de los cláxones de los coches en la calle, a la vecina de arriba gritándole a su hija que otra vez ha vuelto a suspender todas, la radio en la lejanía contándole al mundo las muertes en lo que va de año por accidentes de tráfico, la televisión me dice que otra persona más ha vuelto a estafar al pueblo al que representa. Para oír cada día lo mismo, prefiero no oír nada.

cuéntame al oído

12 de abril de 2013 · solega · 3 visitas

Cuéntame al oído, cómo te has sentido, después de haberte ido sin mirar atrás. Mentiras y traición fue lo que nos separó y aunque imagino todos los días que te concedo el perdón, sé que no sientes ni pena, ni anhelo, ni desazón. Cuéntame al oído, cuánto me has querido y yo te susurraré que te volveré a querer otra vez. El secreto de la verdadera humanidad radica en ser valientes y atrevernos a perdonar el daño que nos han hecho, aunque no nos pidan perdón jamás. Cuéntame al oído, por qué te has ido y volveremos a empezar superando juntos la adversidad.

Risa

11 de abril de 2013 · natyllas · 9 visitas

Una suave risa hace vibrar el aire del entorno como si de una melodía armoniosa se tratase en la que cada nota, cada silencio... tuviese un significado relevante para poder ser interpretada y sentida. Una risa que habla de disfrute, de goce, de cariño y amistad... Risa que brota de unos tiernos labios y danza por el ambiente al ritmo de un vals que jamás se ha compuesto. Una risa que mece la cuna de los niños, acaricia las nubes y añade matices de color dorado a los rayos del sol... Una risa que llega como un susurro a mis oídos, caricias suaves en ellos que me transportan a un lugar en el que el arpa añade la música de fondo a un paisaje de cuento de hadas... La risa de la persona más importante, de mi amor, mi vida, mis llantos, mis besos, mis caricias... mi hija.

Bucle

11 de abril de 2013 · Iván · 35 visitas

Cierto es que aún no nos conocemos, pero a través de mis palabras podremos acercarnos un poco más a un mundo tan hermoso, para ello te brindo mi relato. En la mañana la luz es el despertar de la vida, los tiernos aromas que purificados en la humilde noche rompen y irradian al alba. Detonante de mis sentidos, perfume de la mañana que poco a poco viste de bálsamo la alcoba. Que agradable es vivir y sentir vida, ando buscándolo todo, raudo es el ritmo de mi vida. Tan agradable es este despertar como recogerme en el hogar después del duro día, al dormir en el ocaso, todo es silencio y en la profunda noche se encienden los sueños de esta otra vida.

Ya no habrá

10 de abril de 2013 · Biocras · 109 visitas

Nuevamente me niego a salir a caminar. ¡Me niego! No tolero pasear por las calles con personas sonrientes sin saber por qué, no soporto la tristeza de los que sí saben por qué. Deseo plenamente esconderme tras el espejo, alejarme del ruido y el bullicio, quiero toparme con el destino, gritar todo lo que callan en su nombre, quiero que deje de improvisar, que sea firme y se mantenga vivo. He visto las nubes y me hablan. ¿Mi destino es volar? Las sombras continúan riéndose de mí. ¿Estás jugando? Se disuelven las ilusiones, hablo con ellas dos veces por semana y la llevamos bien. ¿Eres tú? No veo camino alguno para mí, ni escucho esa voz interior. ¿La locura es mi destino? ¿Dónde estás destino? Te he esperado tanto tiempo, solo quiero escucharte. ¡No soporto más! Ya no habrá otra oportunidad. ¡Me lo gritas o te vas!

eco

08 de abril de 2013 · Pedro Crespo · 11 visitas

Lo uno trajo lo otro. A medida que fui perdiendo el sentido de la vista, gané en agudeza de oído. Ésta es una nueva manera de sentir, tan clara, tan precisa, tan intensa. He descubierto que el agua de lluvia sobre el río y el viento que mueve las hojas de los árboles tienen su propia melodía. Incluso los sonidos cotidianos, el llanto o la risa de un niño, las pisadas de la gente en la calle, las palabras repetidas tantas veces al cabo del día, me parecen una perfecta canción. Siempre nueva, siempre desconocida. He vuelto a entender la belleza que me rodea y ahora que ya sólo tengo oscuridad en mis ojos, mi único deseo es que cuando encuentre un corazón que haga latir el mío, el sonido sea tan fuerte que tenga eco en mi interior para sentir, por y para siempre, la agridulce música del amor

Insomnio

05 de abril de 2013 · epifisis · 142 visitas

Vueltas y más vueltas y no hay manera, no me duermo y lo que es peor, sigo oyéndola como se ríe, como jadea y susurra el nombre que no es el mío. Me la imagino y desearía que estuviera conmigo en la cama, ahora mismo, me excita su voz y su cuerpo y que el ruido que están haciendo, fuéramos nosotros y no dejar dormir al capullo de abajo. Mañana, en el ascensor, sé que ella me mirará, me dirá buenos días y que sabe que la he oído, por la forma de mojarse los labios con su lengua y por preguntarme si he dormido bien. A mí me cuesta responderla y tartamudeo, ella se ríe y apoya su mano en mi brazo y yo me giro para que no se me note nada. Bueno, parece que está terminando, lo mejor viene ahora, me fumaré un cigarrito y una copa.

Suena a gloria

03 de abril de 2013 · Chica · 15 visitas

El Canon de Pachelbel, mi adorado Miguel Bosé, Enya (siempre Enya). El canto de los pájaros. El sonido del viento. La lluvia de fondo mientras duermes. La risa de mi hijo. El fuego de una chimenea con un buen libro... ¿Oír? No se puede oír sin sentir. Aunque mejor que oír, es escuchar. Prestar atención a lo que acontece en cada momento y dejarnos sorprender. A veces necesito hacer silencio para que lo escuchado (lo oído y descubierto), cale en mi interior de una manera más profunda Porque creo que para que la emoción cobre fuerza, ha de haber silencio en medio. El silencio no anula el ruido (ni el sentimiento) sino que es el fondo que le da sentido. Y, sobretodo y por encima de todo, sentir el milagro de la eternidad en dos segundos al escuchar que te digan : “TE QUIERO”

Presencia

01 de abril de 2013 · Rendán Laveriz · 33 visitas

Estaba solo, y sin embargo, seguía oyendo una risa desagradable seguida de una respiración lenta en su oído. Estaba solo, eso siempre ocurría cuando estaba solo. Se dio media vuelta lo más rápido que pudo rezando con equivocarse y encontrarse a alguien más allí, fuera quien fuera eso le tranquilizaría pero, al igual que había hecho tantas veces antes, solo se encontraba a él con su soledad. Estaba solo, y sin embargo, seguía oyendo una risa desagradable seguida de una respiración lenta en su oído. Estaba solo, eso siempre ocurría cuando estaba solo y mientras, nada podía hacer para sentir aquella presencia.

El sonido del silencio.

01 de abril de 2013 · Ner · 15 visitas

En la soledad de una habitación vacía, sin vida. Solamente se podía escuchar el sonido de mi respiración, pausada y suave, y el fluir del agua de un río cercano. Apenas perceptible por mis oídos, pues estaba allí, sola, y totalmente abstraída del mundo, centrada en mis pensamientos. Un ruido en la puerta me sacó de mis pensamientos, era él, intentaba llamar mi atención. Esa persona que conseguía que mis silencios cobrasen un sentido especial. Fue un mínimo segundo, para darme cuenta de que no quería hacer mucho ruido y romper el silencio que en aquella noche de verano había. Salí al prado cercano a la casa, me senté junto a él, sobre la mojada hierba. Allí, se podía escuchar el cantar de los grillos, con una hermosa sintonía.

En descompás

28 de marzo de 2013 · Edweine Loureiro · 213 visitas

No podría pensar que, en su vejez, estaría así: desempleado y abandonado por todos, incluso su familia. Prepara una bebida y piensa: ¿por qué continuar? Y se va hasta su cuarto. Quita la corbata, pone el CD con la canción favorita: "Alone Again (Naturally)", de O'Sullivan, y se sienta en la cama, recogiendo enseguida el álbum de fotos. Y se recuerda: de la sonrisa de su hija, de la pasión que tuvo un día por su esposa y de todos los años de felicidad. Suspira y mira al reloj: faltan veinte minutos para el mediodía. Abre la ventana... * Salta del vigésimo piso en el exacto momento en que empieza a sonar, en el apartamento vecino, la canción "Don't give up", de Peter Gabriel...

El escuchador misterioso

26 de marzo de 2013 · Madre Pepa · 26 visitas

El hombre guardaba silencio porque no tenía nada interesante que decir. Lo curioso era que sus congéneres no paraban de hablarle. Como el hombre perseveró en su increíble actitud escuchadora, salpicada de cabeceos afirmativos y sonrisas amplias, gestos que los habladores interpretaron como un indudable interés por las incesantes palabras que ellos pronunciaban, pronto le bautizaron con el apelativo de 'el Escuchador Grandioso'; incluso, ante su pertinaz silencio, fueron muchos los que se acercaron a él deseosos de escuchar las palabras que tan celosamente guardaba. Así fue como el hombre silencioso, pese a no tener casi nada significativo que decir, empezó a hablar, primero tímidamente, luego sin embozo. Desde entonces, no calla.
